

NUEVA ■ GENERACIÓN



AMÉRICA
**RENA
CE**

NUEVA GENERACIÓN

Revista de la Juventud Socialista de Chile

Editor

Alberto Barros,

Director

Sebastian Neira

Vicepresidencia de Formación Política

Comité Editorial

Thomas Campos,

Catalina Diaz,

Matias Peñaloza,

Rodrigo Belmar,

Maria Jose Rios,

Felipe Muñoz,

Jose Diaz,

Agustin Ascui.

Dirección de Arte

Camilo Bacuñan

Violeta Vargas

Felipe Castro

Diseño y Maquetación

Francisco Saba

Contacto

viceformacionjs@partidosocialista.cl

Juventud Socialista de Chile

Paris 873, Santiago;

Región Metropolitana, Chile

EDITORIAL

No queremos, ciertamente, que el socialismo sea en América calco y copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo indoamericano. He aquí una misión digna de una generación nueva.

Jose Carlos Mariátegui,
Aniversario y Balance (1928)

La elección de la responsabilidad militante adquiere un significado profundo cuando se reflexiona sobre las tareas actuales. El llamado a reconocer la necesidad de vincular de manera pública y abierta el análisis teórico con la vivencia práctica de una nueva generación política implica, en última instancia, la capacidad de asumir plenamente el proceso de creación de esta generación.

No existe fetichismo alguno en las herramientas que, como seres humanos, utilizamos en nuestras tareas, cuando estas se orientan por la necesidad de pensar una práctica que sea liberadora y creadora de nuestra época. La discusión que resulta necesaria, para otorgar vigencia a una serie de conceptos fundamentales que rondan la mente de los vivos, se da frecuentemente de manera contradictoria y oculta dentro de la propia racionalidad. Por ello, esta revista no puede caer en la estetización del pensamiento político, sino que debe orientarse hacia una acción emancipatoria que hable en el lenguaje propio de la capacidad creadora de sus escritores, desde una tribuna pública abierta a la sociedad que aspiramos a transformar.

Quienes militamos en el socialismo, desde sus variadas tradiciones, debemos robustecer nuestras discusiones en medio de casi cuatro décadas de pensamiento neoliberal ininterrumpido. Nos enfrentamos a la tarea de penetrar la espesura del pensamiento y la complejidad de las viejas y nuevas discusiones, con el fin de presentar una alternativa verdaderamente creadora de nuevos horizontes movilizadores. No se trata solo de traducir lo abstracto a nuestras experiencias; más bien, muchas veces la tarea consiste en someter lo abstracto a la realidad escurridiza que nos rodea, y que constantemente desafía nuestra capacidad de comprender el presente.

La tarea de este espacio se articula en torno a lo que definimos

como una “doble contingencia”. La primera parte de esta contingencia consiste en hacer un salto al presente de las tesis que nos preceden. En términos benjaminianos, se trata de articular la historia como un momento de inflexión, un punto de apoyo para la transformación. Así, se da vigencia al nombre que guía esta revista, enraizado en la declaración indoamericana de Mariátegui, quien definió las tareas de lo que él consideró una nueva generación desde una perspectiva profundamente militante.

El acto de definir una vía socialista y un espacio para la difusión y el debate de sus ideas se convierte en una tarea permanente de toda generación. Como bien expresó Mariátegui, no basta con un rótulo para posicionamiento práctico de una revista. No es suficiente el nombre, el color o la radicalidad de su título para convertirla en un verdadero espacio para pensar nuestra revolución. Lo único que se necesita es lograr posicionar esta revista como un espacio socialista genuino, en el que se pueda organizar la heterogeneidad inherente del socialismo a la tarea común que nos hemos entregado. En este sentido, el esfuerzo colectivo y renovador que se despliega aquí tiene la posibilidad concreta de abrir paso a una reivindicación rigurosa de la tarea de construir una alternativa radicalmente democrática y transformadora para nuestro pueblo desde sus propias experiencias.

La segunda parte de la contingencia de esta revista la planteamos como la necesidad de repensar el movimiento y la militancia. Este es un llamado a desarrollar una visión heroica y creativa del pensamiento, que se sitúe en el peligro inmediato del presente. Esto implica trabajar con herramientas incompletas, que se pulen mediante la apertura al debate, con el único propósito de fortalecer la práctica liberadora de la significancia y responsabilidad del verbo “militar”. Este espacio es una tierra fértil que esperamos que funcione como un lugar de crecimiento fecundo, impulsado por el ímpetu de una nueva generación política. En sus páginas, buscaremos sacar las experiencias de la clase trabajadora del país, que muchas veces permanecen en círculos con-

templativos, y ponerlas en juego con la posibilidad de un desarrollo humano pleno, resolviendo así la verdadera capacidad que valida la tarea de nuestra generación.

Como hemos expuesto, este espacio no es solo una lucha inmediata por la fractura del presente, sino una tarea que abarca toda nuestra vida. Es tender puentes desde la discusión fraterna, organizar el movimiento en medio de las contradicciones que lo desafían y atraviesan diariamente, es abrazar la incertidumbre como principio único de nuestra tarea y lograr cohesionarnos en un camino común hacia el futuro.

Esta revista es retroceder, avanzar, corregir y solidificar. Aquí no encontraremos certezas, pero sí caminos. No habrá recetas, pero sí herramientas. En medio de esta tarea permanente, que reconoce la crisis de nuestra tradición, reafirmamos que el lamento metafísico de aquellos que no comprenden el espíritu rabioso de su época no debe retrasar nuestra preocupación por abrazar y militar en el movimiento real e imperfecto de una nueva generación socialista, que se abre paso en nuestra patria y nuestro pueblo.



SECRET

S.34041/STG
W5091

Ecuador

STG 43

Soy revolucionario. Pero
**creo que entre hombres
de pensamiento neto y
posición definida es fácil
entenderse y apreciarse,**
aun combatiéndose. Sobre
todo, combatiéndose. Con
el sector político con el
que no me entenderé
nunca es el otro: **el del
reformismo mediocre, el
del socialismo
domesticado, el de la
democracia farisea**

José Carlos **Mariátegui**

Carta a Samuel Glusberg (1927)

ÍNDICE

EDITORIAL	4
CARTAS AL DIRECTOR	10
ENTRE(VISTAS)	12
PENSAMIENTO SOCIALISTA	22
Interregno y tiempo suspendido <i>Alvaro García Linera</i>	22
ARTICULANDO CAMINOS	37
Mujer, socialismo, militantes, milimuchas <i>Isadora Venegas M.</i>	38
Imperialismo y dogmatismo: Una crítica a la izquierda latinoamericana del siglo XX a partir de la entrevista a Manuel Riesco <i>Julián Castillo G. , Cristóbal San Martín G. & Diego Lorenzoni G.</i>	41
Hacia un socialismo de la virtud <i>Cristóbal Karle S.</i>	46
COLUMNAS SOCIALISTAS	51
La Unidad no es un atajo: Construir desde el debate y el acuerdo <i>Tito Scholtz</i>	52
El socialismo democrático <i>Lord Callampa</i>	53
La segunda renovación socialista no ha tenido lugar <i>Eduardo Carcamo</i>	55
El rol de la juventud socialista frente a los desafíos del Chile contemporáneo <i>Vicente Serrano</i>	57



PUÑO Y LETRA

59

Esperanza

José Manuel Miranda C.

60

Soy visera y soy sangre

Alonso Ríos Inostroza

62

TIEMPO FUERA

63

Las increíbles aventuras de Olivio

64

Crucigrama

65

CARTAS AL DIRECTOR

El lenguaje crea realidades

A propósito de la participación del ex-presidente de la juventud socialista, Allan Álvarez, en la radio de CNN Chile. No podemos normalizar ni permitir el uso del concepto de “izquierda tonta”, ni permitir la denostación de la Cámara de Diputadas y Diputados. Por más idealista e intransigente que sea aquella izquierda o baja popularidad de la cámara en las encuestas, denigrar aquellas ideas e instituciones democráticas, sólo reduce el nivel del debate y nos asimila al nivel de las autoridades libertarias trasandinas. La democracia y las ideas progresistas están en peligro y los conceptos como “zurdos de mierda” o “izquierda tonta” parecieran ser dichas por la misma persona.

Josemaría Pereira Groves.

Socialismo y Libertad

Señor Director:

En el actual contexto nacional e internacional, donde las demandas por justicia social y libertad se enfrentan a crecientes desafíos, me permito destacar la vigencia del pensamiento de Eugenio González Rojas, una figura clave en la historia del socialismo chileno. Su “Fundamentación Teórica del Programa del Partido Socialista” de 1947 resalta la indisoluble relación entre el socialismo y la democracia, un vínculo que hoy resulta más crucial que nunca.

González Rojas concebía el socialismo como un proyecto integral, que iba más allá de la economía, integrando ética, cultura y democracia. Su enfoque libertario y

profundamente humanista nos invita a reflexionar sobre cómo construir una sociedad más justa sin sacrificar la libertad individual. En un mundo que cambia rápidamente, su visión heterodoxa, capaz de enriquecerse con los avances científicos y el devenir social, constituye una guía valiosa para los/as jóvenes socialistas.

En particular, quisiera destacar su defensa de la educación como motor de emancipación. González Rojas abogó por universidades como espacios de crítica constructiva y formación integral. Hoy, cuando enfrentamos la precarización laboral y la crisis climática, es urgente recuperar esta mirada que pone el conocimiento al servicio del bien común.

Reivindicar el pensamiento de Eugenio González Rojas es más que un acto de memoria histórica; es un llamado a construir un socialismo dinámico, ético y profundamente democrático. De tal manera, resulta fundamental reflexionar sobre cómo su legado puede inspirarnos a enfrentar los desafíos actuales y forjar un futuro más justo y solidario, para así construir una juventud libre en una tierra libre.

Atentamente,

Juan Cristóbal Cantuarias

Concejal de Peñalolén
Comité Central Nacional
Juventud Socialista de Chile





La nueva realidad humana

Señor Director, Mariategui en su artículo “La crisis de la democracia” señala que la forma democrática que hasta entonces se estaba desarrollando en Europa “no puede contener ya la nueva realidad humana”. Otorgan una categoría para referirnos a esta la cual es “democracia-forma”, es decir, las anquilosadas instituciones que sostenían las repúblicas; y, nos entrega el concepto de democracia-idea o esencia democrática. Los socialistas, aprendimos a defender la democracia, sin embargo, nos enfrentamos a un neoliberalismo que erosiona la democracia, pues la ciudadanía es marginada de esta.

Por lo tanto, no podemos ser obsecuentes respecto al funcionamiento de nuestra democracia, el socialismo como alternativa debe mantener una tensión con la democracia-forma, en función de una radicalidad democrática. La defensa de la democracia debe enfrentar su cuestionamiento colocando en tensión a los grandes edificios a puertas cerradas a las que nos acostumbró el neoliberalismo, para demostrar que es posible ejercer la democracia en nuestras calles y barrios, abriendo así, estas mismas instituciones como un terreno de lucha. Se busca desarticular al neoliberalismo proponiendo una nueva sociedad organizando demandas y conquistas populares con la disputa del territorio y del Estado. Realizando una democracia que contenga la nueva realidad humana.

Ernesto Quiroga

Más allá de la suma de partidos: La razón que nunca se busca

Señor Director:

Aristóteles España fue un poeta y militante socialista de una compleja y preciosa trayectoria interna. Nunca escribió mucho en Emol, El País o medio parecido para hablar del futuro del PS. Tiendo a creer que no fue por ahorro de tinta en palabras o ideas vacías, sino, por la centralidad de la poesía como comunicación. Hace poco me topé con su poesía -que como todo lo verdaderamente importante te asalta y no se busca- y hubo una frase que me pareció central para entender la militancia: “*tenemos que buscar una razón más poderosa que el partido*”.

Y me parece importante hablar de esta razón más poderosa para pensar una nueva forma de partido en medio de su crisis. La respuesta de la federación, como todo lo que se busca de manera forzada, es profundamente intrascendente a los problemas de nuestra organización y la razón que la mueve, que, para sorpresa de algunos, resulta ser algo más poderoso que el mismo partido.

Entonces cuando tenemos crisis de representación, nuevas formas de organización y un cuestionamiento más poderoso que al partido en sí mismo, parece importante poder responder fuera del lugar común de la suma electoral de una federación de partidos. Tal vez, sería prudente pensar -y solo tal vez- en una razón más importante para transformar nuestra organización que la supervivencia de la misma, algo de antaño que pensaban socialistas como Cortez Terzi llamado horizonte movilizador, incluso a riesgo de seguir pareciendo y siendo un Partido Socialista.

Francisco Saba

Presidente de la Juventud Socialista

ENTRE(VISTAS)



« La mejor manera de combatir es representar, y dejar de representar es la peor concesión a la derecha. Entonces, yo creo que hay que reabsorberse en el pueblo, y en su heterogeneidad, para poder conducirlo. Y eso es una tarea que va más allá de las elecciones »

ENTREVISTA CON **PABLO SEMÁN**

POR **ALBERTO BARROS, JOSE DIAZ Y AGUSTIN ASCUI**

Conversamos con **Pablo Semán**, sociólogo y antropólogo. Sus investigaciones se han centrado en las experiencias religiosas, musicales, literarias y políticas de los sectores populares. Es investigador del CONICET y profesor del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín (Unsam). Autor de múltiples libros, entre los que destaca *“Está entre nosotros: ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?”*.

En su libro, “Está entre nosotros”, nos habla del surgimiento de lo que fue la candidatura de Javier Milei y todo el movimiento “La Libertad Avanza”, ¿qué factores cree usted sirvieron a que todo este partido – que en principio podríamos haber creído que era efímero – llegará a conducir la nación argentina?

Bueno, mira, yo creo que hay distintos factores de distinta escala y jerarquía. Dos cosas. A mí me parece que se han enfatizado muchos factores globales y, de los globales, los menos importantes. Para mí es menos importante las redes sociales y la Internacional Negra, que el hecho mismo de que el capitalismo en occidente está en una crisis que le hace poner en juego la posibilidad del divorcio entre capitalismo y democracia. Eso es lo primero. Hay un proceso social, económico y político que lleva a poner en crisis ese patrimonio arduamente constituido, entre capitalismo y democracia, a partir de la Segunda Guerra Mundial. Y eso tiene que ver, aparte, con la emergencia del polo China-Rusia-Irán-Japón-Corea en la economía mundial que obliga a occidente a innovar con una rapidez que sus desempeños democráticos

obstaculizan. Entonces, la democracia aparece, desde el punto de vista de la competencia entre los capitalismos, como un obstáculo a la competitividad de occidente. Para mí ese es el primer gran factor mundial, mucho antes que las redes sociales y que la Internacional Negra. Porque, aparte, de ese factor se deriva la oleada de golpes de Estado anterior, de los años 70, que no había redes sociales. Y Fujimori tampoco tuvo redes sociales y diría – esta observación es importante hacerla – que la oleada de las independencias del siglo XIX ocurrió en muy pocos años y no había ni telégrafo. Hay fenómenos, si se quiere “estructurales”, que son más importantes y en este caso es esta crisis del capitalismo en occidente. La segunda gran cuestión que yo creo que influye y que, de los factores globales, es otro que no se pone en consideración es que los ciudadanos de los países democráticos, y sobre todo los ciudadanos más pobres, han visto permanente mente frustradas sus expectativas de mejoras y, finalmente, reaccionan contra el Estado, hay una internacional popular contra el Estado, que es muy importante de tener en cuenta. Luego sí vienen otros fenómenos también globales como la conectividad y la Internacional Ne-

gra, pero en un segundo lugar. Sobre todo porque, en general, el problema que hay es que la mayor parte de los analistas pertenecen a la clase media y, de la misma manera que el ladrón cree que son todos de su condición, el “sociólogo otaku” cree que todo el mundo es otaku, que todo el mundo vive en las redes, y cree que con buenas finanzas se puede hacer una ideología internacional. Eso sería como decir que la gobernanza de izquierda de los años 2000 dependía del Foro de San Pablo, cosa que todos sabemos que es una estupidez completa. El Foro de San Pablo le dio muy poco a esas izquierdas, por más que les dio algo, y, yo diría, que la Internacional Negra da mucho más que el Foro de San Pablo e igual no es lo más importante.

Entonces, con todo esto llegamos a dos cuestiones muy importantes que son las que habitualmente no se tienen en cuenta y que Argentina lo muestra muy bien, por otro lado, que es... En primer lugar, yo creo que hay algo propio de las radicalizaciones de derecha en América Latina que no se asimila a lo que sucede en Europa – y que, en general, la mayor parte de los análisis son eurocéntricos entonces no lo ven – que es que las radicalizaciones en América Latina, y especialmente en Argentina como es muy demostrativo, son: abruptas; extremas, no solamente en su campaña electoral sino en su ejercicio del gobierno y en su programa; revolucionarias, en el sentido de que transgreden los límites de la constitución; y además, generan un caudal político mayoritario, cosa que hasta ahora no había ocurrido en Europa y que podría ocurrir a partir de ahora. América Latina no es el reflejo de lo que sucede en Europa sino, a veces, la anticipación. Entonces, esas cuatro características son claras y eso tiene que ver con la segunda gran cuestión que yo te quería señalar que es, bueno, los desempeños políticos de las distintas fuerzas nacional-popular democráticas de izquierda y de centro-izquierda en América Latina. Yo creo que el kirchnerismo tiene muchísima responsabilidad en el triunfo de Milei, pero no creo que tenga

la principal responsabilidad. Pero sí creo que el tipo de derrota que tuvo el kirchnerismo a manos de la derecha no es la misma derrota que tuvo Lula o el PT en 2018, y es la derrota más grande de la historia del peronismo. Y, además – nosotros hicimos el libro pero después yo seguí analizando el proceso de Milei – yo creo que el retroceso de banderas democráticas, integradoras e igualitarias es muy grande y en todo ese retroceso tuvo que ver el grado en que el kirchnerismo tergiversó esas banderas. Entonces, no es que sea el único responsable y probablemente uno podría decir “esto era inevitable”, pero lo que no era inevitable era terminar así, cayendo tan bajo y con tantas dificultades para cualquier tipo de recuperación. Así que, yo ordenaría los factores y encontraría al kirchnerismo después de otros factores, pero no deja de ser importante porque, aparte, – y esto tiene que ver con lo que nos interesa a los militantes – lo único que podemos cambiar nosotros es lo que hacemos nosotros. Nosotros no podemos cambiar el funcionamiento del capitalismo a nivel mundial, no podemos cambiar la condición crítica de occidente y la tendencia al divorcio entre capitalismo y democracia, pero sí podemos hacer partidos democráticos capaces de aguantar con un poco más de éxito toda esta ofensiva. Y el Kirchnerismo hizo todo lo contrario de lo que había que hacer... bueno, no sé si todo lo contrario, hizo bastante lo que no había que hacer.

Pareciera que hubo una mala renovación del kirchnerismo o del peronismo en Argentina, no se pudo adaptar a la disputa ideológica que se formaba. En ese sentido, ¿cuál cree usted que fueron los principales problemas estratégicos? ¿hubo una falta de renovación en la izquierda argentina? ¿hubo un mal manejo del discurso o de la “batalla cultural”?

Mira, yo ahí creo dos cosas. Primero, el peronismo, para mí, no es un problema de discurso, secundariamente de discurso, o de estrategia política. En

2006 Néstor Kirchner creyó que se había avanzado mucho más de lo que en realidad había avanzado el gobierno pos-neoliberal y después en 2007, en el marco del conflicto del campo, se adoptó una estrategia de confrontación total y a muerte con el agro, a propósito de las retenciones móviles, y al mismo tiempo que se perdió ese conflicto, por plantearlo mal, también se gestaron las condiciones de una derrota histórica mucho más grande. Porque apostaron a una dialéctica amigo-enemigo en la que sólo se podía perder. Entonces, yo diría que desde 2008 que el kirchnerismo planteó muy mal su batalla política, de ahí en adelante perdió la mayor parte de las elecciones, perdió en 2009, en 2013, en 2015, en 2017, ganó en 2019 con una especie de giro al centro que era un engaño, perdió en 2021 y perdió

en 2023, contra candidatos que estaban cada vez más a la derecha y que eran cada vez más amplios sus triunfos. Y, sin embargo, el kirchnerismo interpretaba que “la moneda estaba en el aire” y que podía salir para cualquier lado el descontento, el kirchnerismo y la izquierda interpretaban eso. No sé de dónde sacaban evidencia para esa interpretación porque lo que la trayectoria histórica mostraba era que ganaba cada vez más la derecha, ganaban cada vez más las direcciones de derecha con propuestas cada vez más radicales y con triunfos cada vez más amplios. Lo primero que digo que falló es el planteo político, lo segundo que falló es que, yo creo que el kirchnerismo emprendió – a partir de esa estrategia de confrontación total y absoluta – un camino de funcionalización de la militancia y de estatalización de la militancia y de partidización de la gestión pública, que no le hicieron ni bien al Estado ni bien al partido. Porque al partidizar la función pública se traían muchísimos problemas del Estado y al funcionalizar a los militantes se perdían las poleas de

transmisión con la sociedad. Y, además, eso creó una superestructura que está más interesada en la continuidad de sus cargos que en cualquier otra cosa, y eso impide la renovación. Impide la renovación, pero al mismo tiempo, como tienen muchísimo poder porque tienen recursos estatales, no quieren la renovación, pero aparte la pueden obstaculizar. No pueden ganar elecciones, pero pueden obstaculizar la renovación. Entonces, eso fue lo que pasó con el kirchnerismo a lo largo de los últimos 15, 16 o 17 años. Yo creo que, durante mucho tiempo, además

Un camino de funcionalización de la militancia y de estatalización de la militancia y de partidización de la gestión pública, que no le hicieron ni bien al Estado ni bien al partido. Porque al partidizar la función pública se traían muchísimos problemas del Estado y al funcionalizar a los militantes se perdían las poleas de transmisión con la sociedad.

– y esto también es importante porque repercute en lo que les vaya a pasar a ustedes, que es que – hay una camada de militantes que accedió a recursos materiales para hacer política, y esto incluye desde dinero hasta conocimientos, encuestas y todo eso, que tenían imágenes falsas de la

sociedad pero que tenían poder para imponerlas a sus propios militantes, entonces arrastraron a sus militantes en derrotas. Y después, con respecto a la “batalla cultural” y al discurso específicamente, lo que diría es que cuando Gramsci piensa en la disputa de la hegemonía plantea un problema político. Y entonces, el problema de la hegemonía era trabajar el contenido ético y moral de la sociedad civil, que justamente, a la luz de Hegel, tenía contenido moral y político y que en algún momento Marx abandona ese contenido y Gramsci lo retoma, enfatizando una lectura hegeliana de Marx. Y eso quería decir que lo que ahora se llama “batalla cultural” era una disputa sobre todo en la sociedad civil. Esa batalla el kirchnerismo la había ganado cuando no dijo que la daba, cuando hizo una interpretación crítica del neoliberalismo en el momento en que asume. Y la empieza perder en el momento en que estataliza lo que se hace en la sociedad civil, porque confunde “batalla cultural” con aleccionar desde el Estado, con cambiarle los puntos de vista y el corazón y la mente a

la gente desde el Estado. Cuando justamente lo que plantea Gramsci es “bueno miren, la sociedad civil es muy determinante”. Y te diría, lo mismo pasa ahora con la derecha, la derecha ganó la batalla cultural cuando no la declaró, cuando el mercado fue interpretado por la derecha como la mejor forma de asignar recursos a partir de una experiencia que tenía la gente, sobre todo de la relación con el mercado. Ahora, todo lo que ellos llevan al Estado de ser de derecha y todo eso, puede tener alguna influencia, como tuvo el kirchnerismo en radicalizar a la sociedad por izquierda, pero la principal batalla cultural la ganaron antes. Y te diría, las batallas culturales que se declaran en general no se ganan. Hay toda una tarea en la disputa hegemónica, en la “batalla cultural”, que es mantener el diálogo con la sociedad y encarnarla, no aleccionarla. Entonces... sabes que yo creo que Gramsci no usa el término “batalla cultural”. Es un poco como la sociología otaku, hay un montón de gente que estudió discursos y habla de discursos y cree que los discursos son lo más importante, entonces cree que lo más importante de la política es deconstruir el discurso del adversario y proponer discursos alternativos. La política no puede ser una disciplina de estudiantes o de doctores en comunicación. Hay que poner, creo yo, en su debido lugar esas cosas.

Ahora, si bien el componente político no se puede limitar a la comunicación y uno puede explicar el surgimiento de las extremas derechas por fenómenos principalmente estructurales, sí hay una característica que hace de este surgimiento especial a nuestro tiempo que, efectivamente, es el rol de las redes sociales, que, aunque no lo explique completamente, sí lo afecta de manera profunda. Quizás uno de los importantes factores actuales que explican el crecimiento discursivo de la derecha radical es por el uso de estas redes. ¿Por qué ello no ha beneficiado de la misma manera a las fuerzas progresistas? ¿Se debe a que no hemos tenido

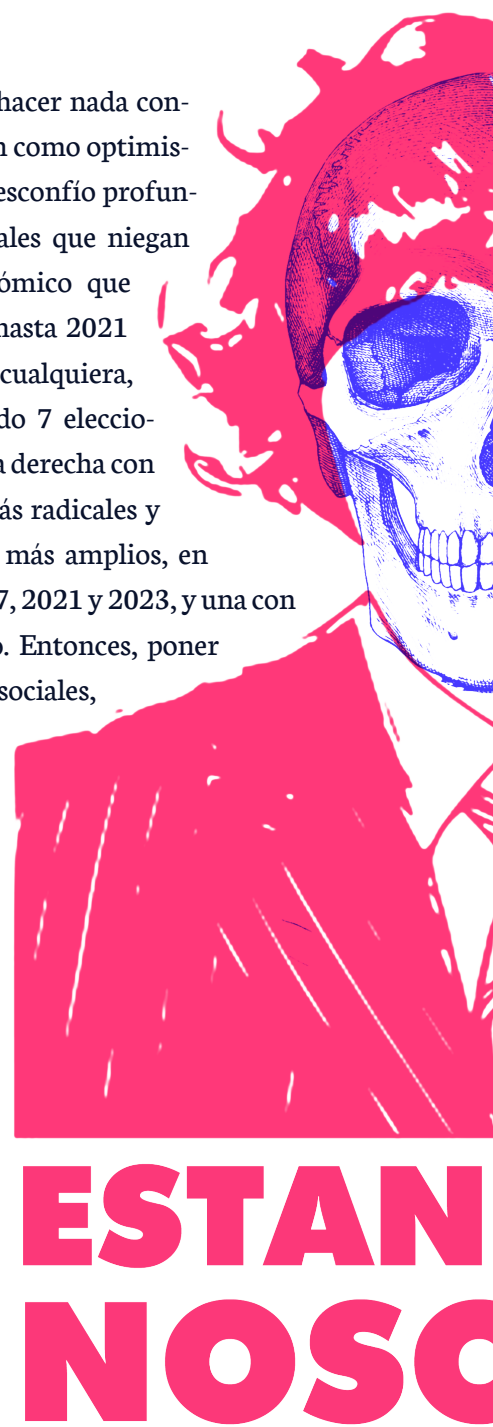
la capacidad o voluntad de explotar estos medios, o hay algo más?

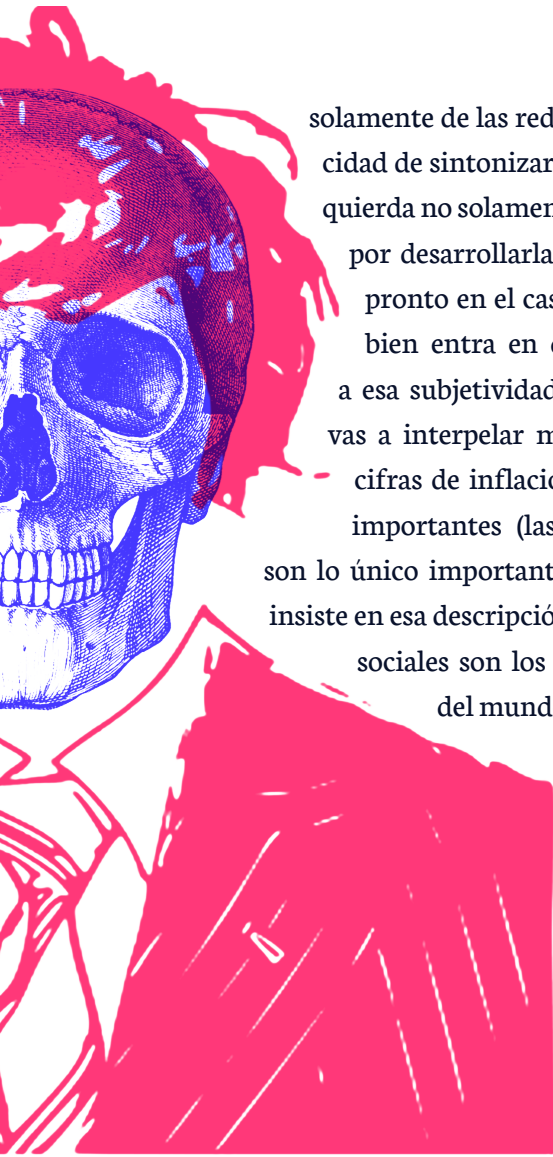
A ver, yo creo que las transformaciones sociales de los últimos 30 o 40 años, donde la mayor parte de la sociedad empezó a vivir vidas neoliberales hizo que las consignas neoliberales pudieran interpellar mejor a la sociedad, con o sin redes sociales. De hecho, yo diría, el kirchnerismo y los gobiernos de centro-izquierda de América Latina interpretaron a la sociedad como consumidora, no dejaron de ser neoliberales en ese sentido, y también eso fue previo a las redes sociales. Y además hay otra cosa... hace poco salió en Argentina un libro de un norteamericano que trabaja para el Departamento de Estado que habla de la “rebelión del público”. se llama Martín Gurri, él escribió el libro en 2018, tratando de sacar una conclusión de las primaveras árabes.

Y él en ese momento decía algo que era, “miren que los gobiernos no pueden gobernar porque las redes sociales producen libertad y hacen caer dictaduras”. Para mí eso está en un olvido enorme, que no debería ser, porque mucha gente de izquierda tuvo esperanzas en las redes sociales hasta hace 5 años. Entonces, la verdad que esa cosa de vivir en el último grito teórico de moda, en un presente continuo, como jóvenes punk, yo no lo recomiendo en lo más mínimo. Y fijate que hay una entrevista que le hacen a un militar brasileño en la época en que ellos arman la operación Bolsonaro y el mismo el general dice “bueno, nosotros no podemos hacer un golpe y sí esta operación porque hay redes sociales”. La valoración de las redes sociales, todavía está por verse, como dirían los chinos, “hay que dejar que pase un tiempo para para verla”. Yo no sería tan terminante, a mí me parece que lo fundamental es que las vidas neoliberales están interpeladas por todos los dispositivos de comunicación que se nos ocurran más fácilmente por proposiciones neoliberales. Sobre todo si quienes se oponen al neoliberalismo no hacen más que mostrar inconsistencias, a ver, en Argentina en

los últimos 15 años la economía no creció, hay problemas de empleo, hubo inflaciones que empezaron con un piso del 25% y terminaron en el 200% y se le mintió durante 7 años seguidos a la gente con las cifras de inflación. ¿Entonces, por qué la gente iba a votar a la izquierda? ¿Por qué la gente no iba a votar a la derecha? ¿Y, cuánto más pueden haber ayudado las redes sociales? Hay un amigo que siempre dice “a nosotros, el problema es que nos operan con la verdad”. La verdad es esa. Tuvimos más de 12 años de estancamiento. Los gobiernos nacional-populares le mintieron durante 7 años seguidos a la gente con la inflación. Llegamos a puntos de inflación inimaginables para cualquier otro país del mundo. Y encima, centramos – porque lo que vos me preguntas es una cosa que suele decirse mucho en medios argentinos – todo en las redes sociales. Es como una manera de no seguir dándose cuenta de por qué se perdió y es una manera más de seguir ofendiendo a la sociedad. Le estamos diciendo a la sociedad “no, miren, el problema no es que tuvimos inflación del 200%, ni que le mentimos a la gente con las cifras de inflación, ni de que no supimos resolver el problema del estancamiento, ni de que las medidas que tomamos para resolver la inflación, además de mentirle a la gente, eran malas y estancaban más la economía, no, el problema es las redes sociales, que no tuvimos un buen discurso en las redes sociales”. Y además todo eso está acompañado de la hipótesis, francamente delirante, de que la pelota podría servir para cualquier lado. Es más, en Argentina los mismos intelectuales que ahora dicen que con estas redes sociales no se puede hacer política porque siempre nos van a ganar, son los mismos intelectuales que hasta 2021 decían “puede pasar cualquier cosa, la pelota puede salir para cualquier lado, hay que radicalizar por izquierda, porque en realidad si radicalizas por la izquierda, la gente está para cualquier cosa”, porque ellos interpretaron que la gente era anti política, no anti izquierda. Entonces, yo desconfío de los intelectuales que afirman, al mismo tiempo, que el problema son las redes, que son determinantes, que

nosotros no podemos hacer nada contra eso, pero se afirman como optimistas de la voluntad. Y desconfío profundamente los intelectuales que niegan todo el proceso económico que te referí y que creían hasta 2021 que la cosa estaba para cualquiera, cuando ya había habido 7 elecciones que había ganado la derecha con programas cada vez más radicales y con triunfos cada vez más amplios, en 2009, 2013, 2015, 2017, 2021 y 2023, y una con un giro al centro falso. Entonces, poner el acento en las redes sociales, a mí me parece un fenómeno de “analistas otaku”, creyendo que todo el mundo es otaku. Eso, a su vez, no quiere decir que no haya nada que hacer en las redes y, además, a mí me parece que hay que periodizar lo que pasa en las redes. Y, además, no hay que tener memoria de pez, porque nosotros mismos en la izquierda decíamos “no, las redes sociales permiten libertad”, hasta hace 5 años se decía eso, no hace mucho. Y la derecha tenía miedo en las redes... y después las hizo suyas. Y además ahora pasa otra cosa que es que obviamente hay un compromiso entre el capital y las redes sociales, pero no sé cuál va a ser el efecto de eso en los próximos tiempos. Lo que a mí me parece es que cualquier cosa que interpele la subjetividad neoliberal, tiene más probabilidades de éxito si hace sintonía con eso, que es el discurso neoliberal, a través de las redes, de la propaganda, de las performance de los sujetos neoliberales, no es





ENTRE OTROS

solamente de las redes. Hay una capacidad de sintonizar con eso que la izquierda no solamente no se preocupa por desarrollarla, sino que, por lo pronto en el caso argentino, más bien entra en distancia. Porque a esa subjetividad neoliberal no la vas a interpelar mintiendo con las cifras de inflación. Entonces, son importantes (las redes), pero no son lo único importante y además, si se insiste en esa descripción de que las redes sociales son los más importantes del mundo, estamos conde-

nados. Dejemos de hacer política, porque ahora las redes sociales están asociadas a un proyecto político, Twitter, por ejemplo. ¿Qué? ¿Le van a pedir a Elon Musk que les haga un algoritmo más favorable? ¿Van a ir a negociar el algoritmo?

Ahora, a nivel más ideológico, uno de los conceptos que ha levantado esta nueva derecha ha sido la idea de la “libertad”. ¿Cómo cree usted que han resignificado este concepto? ¿Y, por qué tanta gente congenia con esta concepción de la libertad, valga la redundancia, libertaria?

Bueno, en primer lugar, justamente lo que te decía antes, que se han vivido vidas neoliberales, atomizadas, de competencia, de privilegio del uno mismo. Yo no digo que sea necesariamente malo porque, por ejemplo, no habría feminismo

sin individualismo. Creo que es bueno. Pero, las bases sociales de la experiencia de la gente tienen que ver con la posibilidad de enunciar la libertad como un valor, eso en primer lugar. En segundo lugar, porque todo el desarrollo político contemporáneo — que tiene que ver con la crisis del capitalismo y con la crisis del Estado, que va más lento que la información, más lento que el capital, más lento que las subjetividades — hace que haya un común, segundo, gran contenido de la idea de “libertad” que permite la confluencia entre las masas y los libertarios, que es la libertad contra el Estado. No solamente el consumo, la individuación, la autonomía, la competencia, sino también todo esto que tiene que ver con que el Estado, finalmente, impide, hiere y no facilita. Entonces, la libertad, que se afirma en el mercado, se afirma en la política contra el Estado. No digo que yo estoy de acuerdo, digo cómo aparece en la cabeza de la gente. Y, además, en tercer lugar, porque los proyectos nacional-populares muchas veces incurrieron en actitudes autoritarias más allá de los fracasos del Estado. Maduro no es precisamente alguien que haya facilitado la libertad política, Ortega tampoco. Para mí esa asincronía entre el Estado y las subjetividades, que ha sido muy importante en la emergencia del feminismo, también es muy importante en la emergencia y en la conciencia de libertad frente al Estado. Y una conserva más radicalizada frente a modos autoritarios. Entonces, los libertarios pusieron el símbolo de la “libertad” en la trayectoria de gente que ya había ido adquiriendo una experiencia en la cual — la libertad en estas 3 significaciones que te estoy diciendo — era un bien a valorar. Y quisiera ahondar en el tema de la crisis del Estado. El Estado perdió autoridad cognitiva y simbólica. La pandemia fue muy sintomática de esto, en el siglo XX no había dificultades para organizar a la población en torno de una epidemia, ni para promover la cura, ni para promover los cuidados, ni para vacunar. Y los Estados occidentales tuvieron muchísimos problemas en eso. Entonces, la pandemia también le dio argumentos al libertarianismo, porque todo lo

que hacían los Estados era controversial, porque el Estado no era la única autoridad regulatoria de la información, porque las sociedades contemporáneas se volvieron excéntricas del Estado. El Estado ocupaba, me parece a mí, una proporción mucho mayor y verticalizaba mucho más hasta los años 80 - 90, y ahora la sociedad se hace exterior al Estado y se le para de manos al Estado. Eso incide mucho en la adopción de un programa liberal. Y eso se retroalimenta, porque mientras más se adopta el programa liberal, la sociedad se hace más exterior al Estado y está más contra el Estado. Entonces, estamos como en la segunda gran ola de planteos neoliberales y son más agudos que antes. Pero todo eso es consecuencia de una reestructuración de la relación entre Estado y sociedad civil. Por lo cual, además, todas las batallas culturales haciéndose desde el estado, en general, tienen cada vez menos resultado. O sea, la batalla cultural del kirchnerismo tiene mucho menos resultado que la alfabetización hecha por Sarmiento. En términos históricos, el poder relativo del Estado cambió muchísimo en apenas 120 años, para la historia eso es poco.

Pareciera que, efectivamente, estamos viendo a nivel global una crisis del neoliberalismo como consenso. Por ejemplo, García Linera señala que estamos en el fin de un ciclo de acumulación-dominación y que, por lo tanto, estamos en un período liminal en que no sabemos qué viene, esto también afecta al estado. ¿Cómo cree usted que se posicionan los partidos políticos y los sujetos políticos en esta circunstancia en que el consenso neoliberal del progreso está decayendo, pero donde todavía no sabemos qué consenso nuevo está surgiendo?

Yo, primero, precisaría un poco el término que es el consenso. El mundo que se organizó entre el consenso de Washington y las experiencias posneoliberales se parecen más entre sí que al mundo que vie-

ne. Entonces, había un consenso neoliberal y había un consenso de las commodities, crítico del neoliberalismo. Un consenso redistribucionista al, relativo, consumista. Ahora, a partir de los años 2015 - 2016, todo eso entró en crisis. Y me parece que lo que se está rompiendo... O sea, estoy de acuerdo con Linera que no se sabe lo que viene y nadie sabe de lo que viene. La izquierda no sabe lo que viene y no sabe cómo hablar del futuro. Pero, además, me parece que lo que se está rompiendo es la idea de que se puede gobernar por consenso, o de que los gobiernos requieren consenso y de que las tareas que se propone un gobierno requieren de consenso. Ahora, eso es una idea que, en este momento, la utilizan muy bien las derechas y muy mal las izquierdas. Porque las derechas tienen un consenso sobre los procedimientos, un acuerdo sobre los procedimientos que es "bueno, se pueden hacer conflictos y gobernar sin consenso" y, además, tiene un consenso sobre su programa. En cambio, desde la izquierda hay exhibicionismo de radicalización estética, donde todo el mundo dice "seamos Luigi Mangione", pero esa forma sintomática de dar cuenta de la caída del "consenso del consenso" no va a ningún lado. Yo no creo que el camino sea hacer émulos de Luigi Mangione, más bien, la experiencia de izquierda surgió como forma partidaria al repudiar el individualismo del atentado. Por ejemplo, recuerda a Lenin y cuánto sufrió la condena muerte de su hermano. Entonces, yo creo que vamos a un mundo más complejo, donde no hay un consenso sobre la democracia.

Un aspecto relevante para que hoy gobierne una figura como la de Milei en Argentina, o se levanten personeros como Kaiser o Kast en Chile, es, en parte, la incapacidad del centro político y del progresismo hacerle frente. ¿A qué cree usted que se debe esta falta de capacidad para poder generar un proyecto atractivo para la ciudadanía?

A ver, la izquierda está en un plano inclinado y

está dando una batalla histórica donde tiene, estructuralmente, menos fuerza. Probablemente, la izquierda no pueda hacer lo imposible. Ahora, que no pueda hacer lo imposible, no quiere decir que no pueda hacer lo posible. ¿Se podrá evitar la ruptura de la democracia? No lo sabemos. Estamos ante un desafío histórico enorme. Para mí, la izquierda no puede seguir viviendo en un mundo de los años 2000, donde todo era “ganamos las elecciones, seguimos gobernando, perdimos las elecciones, pero volvimos a gobernar” y la única aspiración de la izquierda era volver a los cargos en el Estado y hacer políticas públicas con signo progresista. Claro que eso sería mejor, pero no es la situación en la que estamos. Probablemente las izquierdas cuando vayan distanciándose de la posibilidad de gobernar tengan que hacer otras cosas. Por eso, yo soy muy crítico de todo el proceso de funcionalización de la militancia y partidización del Estado. ¿Qué le diría yo a la militancia? Bueno, que no se pueda ganar en este momento, esta batalla, no quiere decir que no se pueda hacer nada. Me parece que la militancia debería asumir otros parámetros de triunfo. Y, además, me parece que justamente una de las cosas importantes es no perder el contacto con la sociedad, y no hablar de la sociedad a través de lo que nosotros creemos — la más de las veces, falsamente — que son los representantes de la sociedad. Eso es una cuestión importante. Y yo, particularmente, como no pienso en soluciones definitivas, ni eternas, tampoco me preocupa qué es lo que no podemos resolver ahora, me preocupa qué es lo que sí podemos hacer. Bueno, qué sé yo, ¿se pueden perder gobiernos? Muy probablemente, no lo sé. Pero me parece que los partidos de izquierda, y las juventudes de izquierda, no deberían perder la capacidad de estar en contacto con la sociedad y representarla. Es muy difícil representar una sociedad que tiene demandas que nosotros no sabemos cómo orientar hacia la izquierda y ahí sí hay otra tarea que es “bueno, ¿cuál es el proyecto de futuro?”. Pero, para poder regenerar un proyecto de futuro, no se trata de convencer a la gente que nos acepte a nosotros

tal cual estamos, sino de que nosotros entendamos cómo está la sociedad y qué futuro le podemos ofrecer a esa sociedad.

Profundicemos un poco en eso. Esta entrevista va a ser leída por gran parte de la militancia de la Juventud Socialista de Chile, y estamos cerca de un proceso electoral importante, donde también hay altas figuras de la extrema derecha. ¿Entonces, qué le dirías a la militancia de la Juventud socialista de Chile que lee este artículo y se pregunta, cómo puedo combatir políticamente la extrema derecha?

Bueno, me parece que hay que identificar los puntos que son tangibles, vivos y generalizados en la experiencia de la sociedad. No hay que hablar desde lo que uno cree que son las banderas (de lucha), sino tratar de redefinir las banderas a la luz de lo que piensa la sociedad. La mejor manera de combatir es representar, y dejar de representar es la peor concesión a la derecha. Entonces, yo creo que hay que reabsorberse en el pueblo, y en su heterogeneidad, para poder conducirlo. Y eso es una tarea que va más allá de las elecciones. No tiene sentido ir a decirle a la gente de “derecha o derechos”, como se hizo en Argentina. Nosotros nos especializamos en darle la estética más amplia posible a la consigna más radical posible. Y, bueno, eso nos divierte, produce algo muy divertido, “que ingenioso alguien dijo derecho o derecho”, y nos divertimos los que ya estábamos de acuerdo. También, toda esa política de otakus, y qué sé yo, tiene otro peligro que es desarrollar programas de acción política que son muy divertidos para muchos, pero no para la mayoría.

Interregno y tiempo suspendido

TEXTO

Alvaro García Linera

El presente documento lo podemos hacer llegar a ustedes por el aporte que realizaron las y los compañeros de **Cuadernos Memoria y Utopía**, editado originalmente bajo el título “**Izquierdas y neofacismo**”, trabajo que permite poder difundir y militar en los análisis contemporáneos una herramienta para seguir transformando nuestra realidad





¿Qué sucede cuando los marcos culturales legítimos con los que las sociedades organizan a mediano o largo plazo la dirección imaginada de sus múltiples actividades cotidianas se diluyen o paralizan? El horizonte predictivo con el que las personas dan sentido a sus planes, a sus proyectos de vida, se derrumba, y el presente se muestra como una interminable vorágine de acontecimientos que nunca acaban y, lo peor, que no conducen a ninguna parte.

Eso es lo que sucede hoy como evento predominante en el mundo.

Los síntomas de un tiempo desgarrado

Durante 40 años el orden moral y laboral del planeta estuvo regido por un conjunto de principios básicos que alentaban un destino imaginado, e inevitable, del curso de las sociedades, de los esfuerzos personales y familiares, con los que las personas justificaban sus esfuerzos diarios, sus sacrificios, sus estrategias cotidianas.

El libre mercado como modo “natural” de asignación de recursos en el cual hallar un “nicho de oportunidades” para el negocio familiar o el emprendimiento individual. La globalización como humanidad universalizada que permitiría que, tarde o temprano, los logros y bienestar de los ricos del mundo iba a desparramarse para todos, según su esfuerzo. El Estado pequeño y no intrusivo que permitiría liberar la energía social y bajar los impuestos. El déficit fiscal cero que lograría organizar el país como una casa austera en aborrecibles derechos colectivos, y auspiciosa en premios para los competitivos, los triunfadores.

Todos estos emblemas orientadores desempeñaron el papel de destino imperativo con los cuales todos los gobiernos, las empresas, los periodistas, los “líderes” de opinión, los académicos reconocidos, los dirigentes sociales y las familias adecuaron sus expectativas de futuro venturoso, sus posibilidades factibles de desarrollo y modernidad.

Era el espíritu dominante del mundo, que no solo se imponía por la fuerza de los gobiernos dominantes del planeta, por la imposición de las fortunas dominantes de cada país; sino que, además, se validaba por los deseos de las propias clases subalternas. El mundo tenía dirección. Las sociedades un futuro inevitable. Las familias una certidumbre de época. Las personas un horizonte predictivo para organizar sus estrategias diarias. No importaba cuan alejadas podían estar esas metas; no desmoralizaba cuantos fracasos e interrupciones uno hallaba en el camino o cuan discriminatorias eran las oportunidades de éxito. Se trataban de unas ideas fuerza, de una imaginación compartida, con la certidumbre tácita del sentido común, que permitía organizar los retazos fragmentados de la vida diaria hacia un destino de éxito y grandeza.

El mundo es así y así había que estar en el mundo, afirmaban casi todos. La flecha del tiempo se abalanzaba hacia ese futuro optimista y nadie, a no ser alguien que no esté en el tiempo o en el mundo, podía afirmar algo distinto.

Pero resulta ahora que ninguno de esos credos narrativos que prevalecieron durante 40 años en el planeta entero, los cumplen quienes lo propugaron, los pontificaron y los consagraron años atrás. Ninguno de esos lineamientos supremos resuelve las actuales angustias asfixiantes que se agolpan frente de las personas y, lo peor, en la actualidad carecen de la fuerza para cautivar las

esperanzas colectivas capaces de remontar esas adversidades.

Hoy, las llamadas “leyes universales de la sociedad” han comenzado a diluirse.

Primero fue el comercio mundial, que entre los años 1980-2010 tuvo una trayectoria de crecimiento dos veces mayor que el PIB mundial, pero que, en la última década, ha caído a tasas similares que el PIB global. A su vez, el crecimiento de ese propio producto mundial también ha declinado a una mitad de lo que crecía anteriormente¹.

Luego, el cansancio globalista llegó por el lado del movimiento de los capitales transfronterizos, la joya del libre mercado. De tener una tasa de crecimiento del orden del 11% respecto al PIB mundial entre los años 2000-2010, en la última década ha caído a una tasa menor del 7%².

Después vinieron una serie de reveses a la sagrada irreversibilidad de la globalización. Inglaterra se salió de la Unión Europea (UE), atrincherándose en un pintoresco soberanismo con corona. EE. UU., de la mano del presidente Trump impone aranceles del 5-25 % al comercio con China³ y del 10 al 25 % al acero y aluminio de Alemania⁴. La UE levanta murallas cuasi feudales a la tecnología telefónica China del 5G⁵, subven-

1 <https://documents1.worldbank.org/curated/en/934031525380654860/pdf/125930-WP-v1-PUBLIC-14873-WB-GlobalTradeWatch-WEB.pdf>

2 <https://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/2017/12/pdf/lund.pdf>

3 https://www.wto.org/spanish/tratop_s/dispu_s/543r_a_s.pdf

4 <https://www.dw.com/es/eeu-y-la-ue-acuerdan-levantar-aranceles-al-acero-y-aluminio/a-59676162>

5 <https://www.ft.com/content/0566d63d-5ec2-42b6-acf8-2c84606ef5cf>

ciona combustibles y energía⁶, llama a construir una soberanía energética⁷ y, junto con EE. UU., se lanza a una campaña para retraer sus cadenas de valor al ámbito nacional o regional, para dejar de depender del “adversario sistémico” asiático⁸.

Por si fuera poco, ante el “gran encierro” provocado por el Covid-19 que hizo retroceder el producto mundial a -3,1 puntos⁹; los estados del G-20 han inventado 14 billones de dólares para inundar de dinero los sistemas financieros y salvar los mercados desplomados durante el 2020¹⁰. Y para rematar esta gradual fragmentación del globalismo, Estados Unidos y la Unión Europea por decreto confiscan las reservas monetarias rusas depositadas en bancos “occidentales”¹¹ y la “desglobaliza” desvinculándola del sistema financiero SWIFT¹².

Ciertamente, todo esto, no derrumba el neoliberalismo, ni mucho menos el capitalismo; pero claramente estamos ante un acelerado envejecimiento y envilecimiento de la forma contemporánea de acumulación económica y dominación político-cultural llamada neoliberal.

Los mercados requieren de los Estados para

6 https://www.eca.europa.eu/Lists/ECADocuments/RW22_01/RW_Energy_taxation_ES.pdf

7 <https://www.consilium.europa.eu/es/meetings/european-council/2022/03/24-25/>

8 https://www.vozdeamerica.com/a/estadosunidos_biden-firma-decreto-protector-cadenas-de-distribucion/6071882.html; <https://www.rtve.es/noticias/20220809/biden-ley-impulsar-semiconductores-eeuu-millones/2395321.shtml>.

9 <https://www.imf.org/es/Publications/WEO/Issues/2022/07/26/world-economic-outlook-update-july-2022>

10 <https://www.nature.com/articles/d41586-022-00540-6>

11 <https://elpais.com/internacional/2022-05-09/la-ue-promueve-la-confiscacion-de-bienes-rusos-para-pagar-la-reconstruccion-de-ucrania.html>

12 <https://www.dw.com/es/la-ue-excluye-del-sistema-swift-a-siete-bancos-rusos/a-60986562>

sobrevivir gracias a la liquidez de los bonos del tesoro. Los Estados pueden endeudarse para resucitar bolsas de valores, empresas zombis, pagar salarios de compañías privadas y entregar dinero a los pobres. El soberanismo, ese “perro muerto” a la vereda del globalismo triunfante, está vivo para proteger a empresas telefónicas ineficientes de países ricos. El libre mercado debe inclinar la cabeza ante el imperialismo nacional en guerra contra el “asiatismo autoritario”. La nacionalización ya no es un anacronismo, si de expropiar dinero a oligarcas rusos se trata, o si la seguridad energética, con energía nuclear, lo demandan las empresas.

Se tratan ciertamente de medidas extraordinarias ante acontecimientos extraordinarios, como el Covid-19, el “gran encierro” o la guerra en Ucrania. Pero lo mismo se dijo el 2010 cuando los bancos estatales salvaron los mercados¹³. Y ahora resulta que las violaciones a la ortodoxia neoliberal se aplican ante los efectos de un virus; ante el colapso financiero; ante el cierre de empresas; ante una guerra; para expandir influencias imperiales en el este; ante una competencia de empresas telefónicas; ante el encarecimiento del gas; ante el crecimiento de China; etc. Y mañana seguramente habrá otro pretexto “extraordinario” que hará de lo excepcional la nueva normalidad. Y es que al final, no se puede engañar impunemente durante tanto tiempo y ante tantas evidencias de que los ejes rectores del orden dominante han entrado en un franco ocaso histórico. Y el resultado es un desquiciamiento cognitivo, un estupor social generalizado por el desencuentro catastrófico entre las certidumbres imaginadas y las evidencias prácticas. El mundo tal como las personas imaginaban su destino, se ha roto. Y ningún artilingio discursivo que in-

13 Tooze, A. Crash, Como una década de crisis financieras ha cambiado el mundo, Editorial Crítica, España, 2018.

tente colar sus partes podrá devolverle la magia de cautivar el entusiasmo social y la credulidad. Como lamentaba Kristalina Georgieva, directora del FMI, “el horizonte se ha oscurecido”¹⁴. Más sincero y lapidario fue, un conocido columnista del *New York Times*, que afirmaba: “he perdido la confianza en nuestra capacidad (de occidente), de predecir a donde se dirige la historia”¹⁵.

Ciclos largos de acumulación-dominación

Y ese panorama mundial se complica más cuando, al crepúsculo de la forma de dominación y acumulación económica prevaleciente estos 40 años, se intersecta con otras crisis, como la ambiental¹⁶ y el declive del ciclo histórico de la hegemonía norteamericana¹⁷, dando lugar a una sobreposición de fases descendentes que incrementa aún más el desconcierto global. Tenemos entonces, la intersección de la fase descendente de un ciclo corto, correspondiente al ciclo de acumulación-dominación neoliberal, con la lenta caída del ciclo largo del dominio hegemónico del imperio norteamericano. Si a ello sumamos la caída secular de lo que Marx denominaba la tasa de ganancia de la inversión empresarial¹⁸ y el agotamiento de la forma capitalista de la interacción

“metabólica”¹⁹ entre ser humano y naturaleza que está llevando al planeta a un calentamiento global catastrófico, entonces no cabe duda de que estamos ante lo que Edgar Morin llamó una polícrisis, esto es, una confluencia de crisis distintas en la que cada una incrementa a las otras.

Los ciclos cortos de acumulación-dominación, duran entre 40 a 50 años, desde que nacen, llegan a su cénit, decaen y son sustituidos por otro modelo de acumulación-dominación. En parte estos ciclos coinciden con las “ondas largas” estudiadas por Kondratiev para las series de precios, producción consumo y valor²⁰.

Tuvimos el ciclo liberal de 1870 hasta 1915, cuando se inicia su descenso; el ciclo del “Estado de bienestar”, o de “capitalismo de Estado”, a inicios de los años 30 que entrara en su fase descendente a fines de los años 60; el ciclo neoliberal al despuntar 1980, hasta mostrar signos de envejecimiento con la “gran recesión” del 2010 y la nueva recesión emergente del “gran encierro” del 2020. Con la agravante que ahora, no se vislumbra un sustituto plausible.

Por su parte el ciclo de las hegemonías de los grandes imperios, estudiados por Arrighi y Dalió, duran entre 100 a 150 años. Y en cada ciclo largo imperial se dan dos o tres ciclos cortos de acumulación-dominación.

Esta intersección de fases descendentes del ciclo corto de acumulación-dominación con el ciclo largo imperial, aumenta la entropía mun-

14 <https://www.france24.com/es/minuto-a-minuto/20220523-horizonte-oscuro-para-la-econom%C3%ADa-mundial-advierte-la-jefa-del-fmi-en-davos>

15 <https://www.nytimes.com/es/2022/04/11/espanol/opinion/guerra-rusia-globalizacion.html>

16 <https://www.ipcc.ch/report/sixth-assessment-report-cycle/>

17 Arrighi, G. *El Largo Siglo XX. Dinero y poder en los orígenes de nuestra época*. Ediciones Akal, España. 1999. Dalió, R. *Nuevo orden mundial. Por qué triunfan y fracasan los países*. Editorial Deusto, España, 2022.

18 Roberts, M., *La tasa de ganancia mundial. Nuevas evidencias importantes*, Sin Permiso, 23-I-2022.

19 Marx, K., *Marx's Economic Manuscript of 1864-1865*, pág. 885, Brill, Leiden, 2015.

20 Kondratieff, N., “Los grandes ciclos de la vida económica” en Gottfried, H. (comp.), *Ensayos sobre el Ciclo Económico*, Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1956. Schumpeter, J.A., *Ciclos económicos. Análisis teórico, histórico y estadístico del proceso capitalista*, Editorial Prensas de la Universidad de Zaragoza, España, 2002

dial. No es casual que ante esta magnitud de los problemas que atraviesan los centros de poder mundial, el FMI, venga anunciando los riesgos de una fragmentación geo-económica²¹.

Toda transición de fase en el régimen de acumulación y dominación trae consigo al menos cuatro grandes modificaciones estructurales:

En el modo de organizar la producción, permitiendo el inicio de un largo período de elevación de la rentabilidad empresarial en la producción, y luego también en el resto de los sectores económicos.

En el modo de distribuir la riqueza, que genere un tiempo duradero de expansión económica.

En el modo de legitimación del orden social, que ensamble eficientemente el régimen económico emergente con las expectativas de bienestar de las clases subalternas.

En el modo de monopolizar el horizonte predictivo de la sociedad, que permita a las clases económicamente dominantes dirigir las esperanzas y entusiasmos colectivos de la sociedad.

Los debates actuales sobre la economía de plataformas,²² la transición energética²³, geoin-

geniería²⁴, expansión monetaria²⁵, reformas tributarias y modos de combatir la desigualdad económica²⁶, son el síntoma primario de un esfuerzo por vislumbrar los componentes a y b de un nuevo modelo de acumulación económica.

Detengámonos en los dos últimos componentes, c y d.

Cuando las reglas del destino social imaginado se desquician, como ahora, se produce una fractura en el “espíritu de la época” o, lo que es lo mismo, en el horizonte predictivo de la sociedad, en el destino esperanzador del orden del mundo, de la vida, que permite a las sociedades, y a las personas, asignarles una previsibilidad estratégica a sus acciones. Esto es lo que garantiza la cohesión de los intereses dominantes de las clases dominantes con las expectativas y tolerancias morales de las clases subalternas.

Pero si los poderosos del mundo pregonan un día libre mercado y al día siguiente anuncian “America first”, o un nacionalismo de vacunas, de microchips o autos eléctricos, entonces el mundo conocido y esperado ha extraviado su brújula. Si los que abanderaban austeridad fiscal

21 <https://www.imf.org/es/Blogs/Articles/2022/05/22/blog-why-we-must-resist-geo-economic-fragmentation>

22 Parker, G.; Van Alstyne, M.; Choudary, S., Platform Revolution: How networked markets are transforming the economy and how to make them work for you, Norton Y Company, EEUU, 2017. Srnicek, N., Capitalismo de plataformas, Editorial Caja Negra, Argentina, 2018.

23 Banco Mundial, Inclusive green growth: the Pathway to sustainable development, Banco Mundial, Washington, DC. 2012. <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/?qid=1576150542719&uri=COM%3A2019%3A640%3AFIN>. <https://www.catf.us/es/2022/08/inflation-reduction-act-what-it-is-what-it-means-how-it-came-to-pass/>. Rifkin, J., El Green New Deal Global, Editorial Paidós, Madrid, 2019.

24 Committee on Science, Space, and Technology Subcommittee on Environment Subcommittee on Energy. House of representatives, “Geoengineering: Innovation, Research, and Technology”, U.S. Government Publishing Office, Washington, 2018. <https://mx.boell.org/es/geoingenieria#:~:text=La%20geoingenier%C3%ADa%2C%20o%20la%20geoingenier%C3%ADa,%E2%80%9Cremediar%E2%80%9D%20el%20cambio%20clim%C3%A1tico>.

25 Mitchell, W.; Wray, R.; Watts, R., Macroeconomics, Fred Globe Press, UK, 2019. Kelton, S., The deficit myth. Modern Monetary Theory and the birth of the people economy, PublicAffairs, New York, 2021.

26 Piketty, Capital e ideología, Editorial Paidós, Argentina, 2019. Milanovic, B., Desigualdad mundial. Un nuevo enfoque para la era de la globalización, Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 2017. Deaton, A., El gran escape. Salud, riqueza y los orígenes de la desigualdad, Editorial Fondo de Cultura Económica, Madrid, 2015.

como responsabilidad republicana al día siguiente endeudan al Estado “sin límite” para salvar los mercados financieros, entonces la dirección imaginada de la historia colapsa.

Si el proteccionismo y el soberanismo de buenos modales es la respuesta al asenso económico de China, y la desglobalización de una décima parte del mundo²⁷, es la manera de justificar la expansión de un geriátrico de imperios melancólicos europeos, entonces el ideario del libre comercio y Estado mínimo se desvanece dejando un tendal de perplejidad global, como sucede ahora.

Estamos ante una variante secularizada del “crepúsculo de los dioses” o, si se prefiere, ante la experiencia dramática de la mortalidad de las certidumbres.

Durkheim hablaba del inevitable y recurrente envejecimiento de las representaciones colectivas²⁸, pero olvidó mencionar que ello a su vez acarrea una oleada de incredulidad y frustración como signo global de la época.

Ni los gobiernos, ni los conglomerados empresariales, ni las instituciones internacionales, ni los ideólogos de paga, pueden imaginar convincentemente lo que les depara a las sociedades a mediano plazo. Ni tampoco las clases populares.

Es como si el sentido de la historia se hubiera desvanecido ante la inmediatez de un mundo sin destino ni promesa. Y solo quedara el agobio de un presente infinito y dilatado que no se dirige a ninguna parte.

El mundo atraviesa lo que en los años 40 del siglo XIX Marx llamó un “espíritu de época sin espíritu”²⁹ y, ochenta años después, Gramsci denominó el “interregno”³⁰.

Se trata de un extraño pórtico del tiempo histórico en el que todos saben de dónde vienen, pero nadie tiene la más mínima idea compartida de lo que vendrá. Se trata de una época liminal que desempeña una suerte de umbral que separa un tiempo histórico cansado, sin consenso activo de la sociedad; sobreviviente por inercia, casi como un zombi; y un tiempo histórico que paradójicamente no llega, que tampoco se anuncia, que no se sabe cómo será ni promete nada. Un tiempo histórico que pareciera no existir, dejando al mundo en la soledad de un abismo sin nombre ni límite.

Tiempo liminal

El acontecimiento liminal acompaña los momentos de transición de ciclos de acumulación-dominación. Señala el cierre de una época y el inicio de una nueva, pero no como tránsito gradual o una apacible mezcla anfibia. Sino como un vacío, una desesperante ausencia íntima. El tiempo liminal es un corte abrupto en la experiencia del tiempo social y deja a las personas sin sustituto ni premonición plausible durante un largo tiempo. Años; quizá décadas. Hasta que, en medio de arrebatos sociales, el nuevo tiempo histórico despunte, capturando la esperanza de las sociedades. Pero, hasta que eso llegue, la época liminal es precisamente el intermedio, la carencia, el vacío angustiante, la suspensión del tiempo.

27 <https://es.rbth.com/cultura/82628-cual-tamano-rusia-realmente>

28 Durkheim, E., *Las formas elementales de la vida religiosa*, pag.438, Editorial Colofón, México, 2017.

29 <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1844/intro-hegel.htm>

30 Gramsci, A., *Cuadernos de la cárcel*, Tomo II, pág. 37, Editorial Era, 1981.

Estos momentos sociales tienen al menos cinco procesos interdependientes:

1.- La parálisis o bloqueo del horizonte predictivo con el que las sociedades orientaban, real o imaginariamente, su devenir en el tiempo. La incertidumbre táctica, en medio de la certidumbre estratégica, tan propias de la modernidad y la posmodernidad, son sustituidas por la certidumbre táctica de una desesperante incertidumbre estratégica. El camino al porvenir no existe, porque no hay porvenir alguno al cual aferrarse e ilusionarse.

2.- Al desvanecerse el horizonte predictivo neoliberal, el futuro desaparece; no hay un destino en el cual depositar las esperanzas movilizadoras.

Y al no haber un mañana que imaginariamente mejore el presente, tampoco hay un camino, recto o tortuoso, fragmentado o ininterrumpido, mediante el cual acortar los dilemas del presente con respecto al bienestar imaginado. Entonces el tiempo social desaparece, pues éste supone un flujo, turbulento y discontinuo, pero dirigido hacia un horizonte, una meta, un destino. Y entonces, ante el vacío de porvenir, la sociedad se sumerge en experiencia corporal de un tiempo suspendido, carente de flujo con respecto a fines; navegando en un presente sin sentido y dilatado hasta el infinito, como si el tiempo se hubiera extraviado.

Y es que, si como afirma Aristóteles, el tiempo es la medida del movimiento³¹, es decir de la continua comparación con un de-donde o hacia-un-donde; con el desmoronamiento del horizonte predictivo de las sociedades, el tiempo so-

cial pierde su dirección, su intencionalidad social compartida.

Por tanto, ya no hay flecha del tiempo histórico y es como si el tiempo se detuviera y lo único que quedara es un presente agobiante sin futuro redentor.

La suspensión del tiempo no anula la experiencia de la “falta de tiempo” tan propia de la modernidad. Pero se trata de la carencia del tiempo físico para cumplir las rutinas, los deberes, los compromisos cotidianos, inerciales. El tiempo congelado es el del curso imaginado de la historia colectiva; el que se mide con relación al porvenir deseado. Ese tiempo está interrumpido. Y tampoco se trata del religioso “fin de los tiempos”, pues ese apocalipsis es, con todo, un destino, por muy devastador que sea. Aunque es posible una deriva catastrofista de la suspensión del tiempo, que explicaría el reciente *revival* de apegos religiosos y místicos en segmentos sociales.

La aceleración de los acontecimientos, de las que nos habla Hartmut Rosa³² o Fischer³³, en realidad, ahora, ha dejado de ser una aceleración del tiempo pues al haberse extraviado la flecha del tiempo histórico (el crecimiento económico, en el primer autor; el postcapitalismo, en el segundo), el amontonamiento de los sucesos no tiene con qué “medirse”, con qué destino compararse. Suceden sin futuro esperanzador. Son meras avalanchas de sucesos sin rumbo ni destino compartidos por la sociedad. El tiempo físico se com-

31 Aristóteles, *Física*, Libro IV, págs. 156, 152, Editorial Gredos, 1995.

32 Rosa, H., *Alienación y aceleración. Hacia una teoría crítica de la temporalidad en la modernidad tardía* [2011], Editorial Katz, Buenos Aires, 2016

33 Fisher, M. (2017). “Una revolución social y psíquica de magnitud casi inconcebible”: los ininterrumpidos sueños aceleracionistas de la cultura popular, en Avanesian, A. y Mauro, C. (Comps.), *Aceleracionismo. Estrategias para una transición hacia el postcapitalismo*, Editorial Caja Negra, Buenos Aires, 2017.

prime en una vorágine de sucesos y exigencias, pero el tiempo histórico está detenido porque no hay horizonte que le de vida y movimiento. Y es que, al fin y al cabo, la existencia de un tiempo histórico es también un síntoma y una medida de las grandes hegemonías políticas dentro de las sociedades.

El desasosiego global expresa el cansancio de una hegemonía que movilizó los entusiasmos y compromisos de gran parte de las sociedades con sus empresarios y dirigentes políticos coaligados a ellos. Hoy esa hegemonía es pasiva, casi melancólica, carente de la vitalidad para monopolizar la flecha del tiempo histórico, es decir, del liderazgo activo de la política.

Pero tampoco estamos hoy solo ante un tiempo fragmentado y discontinuo, como propone Byung-Chul Han³⁴. En realidad, la arquitectura del tiempo neoliberal, desde sus inicios hace 40 años, a la par de su aceleración, también fue atomizada, como atomizada es la nueva condición laboral que ha fragmentado los centros laborales en una infinidad de pequeñas factorías tercerizadas; y como fragmentada es la trayectoria de vida de todos los asalariados, sumergidos en un perpetuo nomadismo laboral³⁵. La lógica fracturada y carente de narrativa continua de los actuales videoclips musicales son la expresión visual y estética de esta fragmentación generalizada de las experiencias personales del mundo. Sin embargo, esta experiencia pulverizada de las cosas sociales, se desplegó en todos estos 40 años, al interior de un curso imaginado de horizonte histórico articulado alrededor de la gratificación

del esfuerzo individual, el mercado global, la competitividad y la acumulación económica. No importaba cuán caóticos y discontinuos hayan sido los acontecimientos personales; la creencia compartida en que hay un destino satisfactorio detrás del cual correr y pegar los pedazos dispersos de la vida, fue una certidumbre de época. Esto lo graficó muy bien Bauman cuando, años atrás, señaló que la fragmentación de las experiencias de vida que inhibe la planificación a largo plazo provoca la sensación permanente de “perder el tren” o ser despedido por la ventanilla de un coche que va “a toda velocidad”³⁶. La incertidumbre que la modernidad neoliberal produjo de manera regular no fue de futuro, pues había un “tren” o un “vehículo” que, pese a todo, iba a toda velocidad a algún destino. La inquietud del tiempo era la de saber el lugar que cada persona ocuparía en ese tren, o fuera de él.

Pero hoy, no hay certidumbre de época ni tren que se dirija a ningún lado. Es como si se hubiera detenido mientras todos corrieran caóticamente dentro de él y, afuera, imágenes frenéticas se reflejarán en los vidrios.

El horizonte predictivo compartido que anteriormente permitía direccionar los fragmentos cotidianos, está vacío. El futuro se presenta inescrutable, y los trozos de vida personal como pliegues sin cohesión alguna. El futuro se ha extinguido. El presente se ha desquiciado. El rumbo de la vida social ha sido secuestrado.

3.- La perplejidad cognitiva. Al diluirse el horizonte predictivo, la sociedad en su conjunto, sus líderes políticos, sus intelectuales, no pueden trazar cursos de acción posibles con la suficiente credibilidad y comprobación como para desper-

34 Han, B., *El aroma del tiempo. Un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse*, Editorial Herder, Argentina, 2021.

35 García Linera, A., *La Condición obrera en Bolivia*, Editorial Plural, Bolivia, 2014. Beaud, S., Pialoux, M., *Retour sur la condition ouvrière*, Fayard, France, 1999.

36 Bauman, Z. *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*, pág. 21, Editorial Tusquets, España, 2009.

tar los entusiasmos colectivos. El viejo sistema de creencias se muestra impotente para darle verosimilitud a sus paradigmas. Y también a las enunciaciones críticas, que no pueden desplazar ni suplir a las predominantes. El humor social es el descrédito y la desafección generalizada. La política se devalúa. Los entusiasmos son segmentados y efímeros.

Es un momento de colapso cognitivo sobre el inminente futuro social que engendra un estupor colectivo, y ahoga a las personas en la reiteración de un presente que no acaba nunca. La política como disputa por las esperanzas de las sociedades, se desacredita. Si no hay esperanza que mueva el tiempo, entonces no hay futuro y tampoco política de transformación del presente. Ello no solo da lugar a la “anti-política”, que en realidad es una política contra las elites políticas, cualesquiera sean. Lo que surge también es la “a-política”, el desapego a las formas de gestionar lo común, de producir porvenir. Que en medio de este panorama desolador reverberen teorías sobre el “fin de la política”, el “fin de la humanidad” y otros discursos colapsistas, es predecible. Se trata de epifenómenos del tiempo liminal que hace de la frustración y del estado de ánimo desahuciado un edificio teórico de la impotencia social paralizadora.

Y es que la “a-política”, es una cualidad temporal de la sociedad. Es transitoria y, como veremos luego, la antesala de arrebatos de politización de la sociedad en múltiples direcciones, hasta su homogeneización y estabilización, a medida que el nuevo ciclo de acumulación-dominación, se imponga. Pero, además, este abandono de la política claramente deja en pie el manejo de los asuntos comunes de la sociedad a las viejas elites dominantes, que podrán actuar con mayor arbitrariedad ante la ausencia de observancia e interés. Pero sus monopolios en este período de trán-

sito son frágiles; no movilizan las adhesiones activas de los dominados y, como todo, han perdido también credibilidad y confianza. Es como si todo flotara en un mar de apatía y descrédito generalizado. Es el símbolo de que el modelo de dominación político-cultural de las últimas cuatro décadas está envejeciendo irreversiblemente.

Como el sistema planetario de instituciones y autoridades, monopolizadoras del poder simbólico de enunciación del futuro prometedor, se contradicen, divergen o fracasan en la verosimilitud de sus propuestas, su monopolio también se debilita y, con ello, su poder de enunciación performativa de horizontes plausibles (la política conservadora), también comienza a corroerse, sin reemplazo ni alternativa visible.

La incertidumbre, con su aterradora sensación de no saber cómo será un mañana distinto a este presente confuso y angustiante, le devuelve al futuro su cualidad aleatoria y contingente. En realidad, la historia siempre es contingente, pero por lo general las personas arrastran imaginariamente el pasado inmediato como único horizonte factible de morder el porvenir, logrando que el futuro sea una fatal determinación. Pero ahora no. En los tiempos liminales, el pasado se detiene espantado ante el futuro. Por un instante todo es una brutal incertidumbre.

Y en la desesperanza global surge una relativa igualación en las capacidades sociales de enunciación de futuro; aunque por ahora esa igualación solo sea en el descrédito y la marginalidad, ya que al fin y al cabo, las ideologías dominantes, aunque ya no seduzcan, aún pueden saturar el espacio discursivo con fugaces espectáculos de emoción y motivación individual. Son los esteriores de una hegemonía cansada.

4.- La divergencia de elites. Como el horizonte

social compartido se está diluyendo en el vacío, los grandes consensos globalistas que cohesionaron a las elites políticas comienzan a desmoronarse.

Si antes, centro, derecha e izquierda políticas eran meras variantes personalizadas de un mismo proyecto (capitalismo de Estado entre los años 1930-1960; neoliberalismo entre 1980-2010), al desvanecerse el proyecto esperanzador, nada une a las elites que no sea la desconfianza estratégica. Y entonces, las elites tradicionales se fragmentan con proyectos cismáticos; y surgen nuevas elites portando propuestas distanciadas todas entre sí. Ante el declive hegemónico, la centro derecha se escora a la extrema derecha. La centro izquierda se escinde con alas más a la izquierda e irrumpen nuevas propuestas que se distancian de la izquierda tradicional. Surgen los llamados “populismos, que más que una definición, son por lo general, una exclamación de ignorancia ante lo desconocido. Cada facción política se diferencia radicalmente de las otras. Nada las hace concurrir hacia un espacio común, todas divergen. De sistemas políticos multi o bipartidistas de centro derecha (1985-2015), se pasa a un sistema multi o bipartidista polarizado (2015...).

Cada una de estas fuerzas disputa el voto de un electorado apático y, allá donde otras circunstancias sociales convergen, segmentos politizados de la sociedad, aún no mayoritarios, se concentran en proyectos políticos más radicales que logran efímeras adhesiones de mayorías electorales que, luego, vuelven a la abulia.

Una de las primeras fuerzas políticas en emerger, es la extrema derecha. Viendo como los antiguos consensos políticos se disuelven, la derecha buscará retornar al viejo orden, solo que ahora en vez de la seducción abanderara la sanción, el

castigo o la venganza hacia quienes considera son los responsables de este desorden: sindicatos “ambiciosos”, migrantes que “arrebatan” empleos, mujeres que “exageran” en sus derechos, indígenas “igualados”, etc. Sin comprender que el debilitamiento del proyecto conservador es el resultado de sus propios límites, buscarán en el disciplinamiento de los díscolos, la llave para que la sociedad pueda retornar al orden de los viejos valores morales. Se tratan de derechas autoritarias y cada vez más antidemocráticas, que buscan canalizar el miedo social a la ausencia de futuro, hacia la venganza y castigo, reemplazando el convencimiento por la imposición, propia de los proyectos decadentes. La implantación ortopédica de variantes “soberanistas” en el cuerpo neoliberal (Trump, Orban, Bolsonaro, Meloni...), o ensayos de un tipo de “neoliberalismo estatalista”, a lo Biden, más que una corrupción del régimen, señalan las contradicciones de un modelo de economía, Estado y sociedad apolillado.

Las izquierdas, igualmente atraviesan un renacimiento centrífugo. Desde las múltiples variantes nacional-populares latinoamericanas, pasando por las nuevas izquierdas europeas (Podemos, Nupes, Syriza...) y facciones socialistas de los Demócratas en EE. UU. y Laboristas en Inglaterra, rompen con la felonía globalista de la socialdemocracia mundial, y dejan el luto frente a las fallidas experiencias del socialismo de Estado del siglo XX. Todas reivindican justicia e igualdad, pero no plantean caminos convergentes ni horizontes comunes. Proponen cómo corregir el presente, pero no tienen un nombre para el futuro. Logran presencia y a veces victorias electorales, pero son temporales y no pueden aún irradiarse.

Incluso la izquierda académica carece de referentes contemporáneos que agreguen lealtades ideológicas. Todos se aferran a sus espe-

cialidades, a sus departamentos de estudio y a sus pequeñas sectas de adhesión intelectual. Y cuanto más antigua mejor: puede ser Foucault o Gramsci. O Marx; mejor si Maquiavelo o Platón. El pensamiento crítico no puede saltar por encima de un mundo que carece de un futuro. Y, por ello, mejor sumergirse en el pasado para olvidar este desconcertante mundo que ha trasapelado su porvenir. En todo, tiempo liminal.

Todas estas propuestas políticas de izquierdas y derechas, divergentes todas entre sí, son parte del caos general. No son aún la solución. Ninguna de ellas logra consolidar un proyecto político-cultural expansivo. Obtienen victorias por acá, para luego perder por allá, o ser reemplazadas en la siguiente elección. Es la cualidad del tiempo liminal. De momento, se tendrá una sucesión de victorias cortas y de derrotas cortas de los distintos proyectos que pugnan por emerger. No hay, por ahora, hegemonías largas. Por un tiempo, no las habrá. Con todo, en estas batallas de temporalidades discretas, las derechas autoritarias, están teniendo más éxito, especialmente en los países del norte. No solo porque les es más fácil armonizar con el sentido común conservador construido a lo largo de los 40 años neoliberales, sino porque además ofrecen certidumbre y, en ello, son más audaces y determinadas frente a unas izquierdas modosas, que aún no logran desprenderse del ambiente cultural liberal-cosmopolita, pactista y ambiguo que hizo de ellas el partido de las clases medias letradas.

5.- Apertura cognitiva. Ninguna sociedad puede vivir indefinidamente en la incertidumbre estratégica. Es un tema de necesaria cohesión social ante la historia, de métodos de legitimación de cualquier forma de gobierno y, también, de efectos drásticos en la economía. El FMI ha calculado que solo el 2019, la incertidumbre sobre el futuro de las políticas comerciales ha provo-

cado la caída de un punto al crecimiento del PIB mundial³⁷. El humano es, sobre todo, un ser de creencias compartidas. Es su cualidad social. Esa es la materia social que produce la vida y las instituciones en sociedad. Por ello, tarde o temprano tiene que aferrarse a algo, a unos principios organizadores del futuro imaginado. Los que sean. Con tal que devuelvan la certidumbre a algún destino al cual amarrarse con todas sus fuerzas, y así devolverle el sentido a la historia colectiva, familiar y personal.

Por ello, es probable que en la presente década al estupor y desasosiego le ha de seguir, abruptamente, un momento de disponibilidad cognitiva a revocar viejas creencias y a aferrarse a unas nuevas en las que considere factible encontrar soluciones a sus ansiedades y necesidades. Será el momento de la cristalización de un nuevo sistema de creencias que restituya un nuevo sentido al tiempo histórico. Y que relance el transcurrir del tiempo social.

Durkheim hablaba, hace cien años atrás, de momentos de “efervescencia creadora” de nuevos ideales que guiarán a la humanidad. En el fondo, se trata de la formación de un nuevo modelo de legitimación de la dominación, que deberá venir acompañado, o cabalgando, un nuevo modelo de acumulación económica.

Ese tiempo de apetencia colectiva de nuevas certezas organizadoras del horizonte predictivo, es breve y profundo. Históricamente surgen de manera contingente, por algún agravio, la pérdida de algún derecho, un quiebre en el orden moral del mundo, una agresión o pérdida percibida; un temor inminente o riesgo de muerte etc. Es un momento de malestar colectivo movilizad,

37 <https://www.imf.org/es/Blogs/Articles/2022/05/22/blog-why-we-must-resist-geo-economic-fragmentation>

pero a raíz del cual todas las viejas incertidumbres acumuladas, las perplejidades atravesadas, las angustias sumadas, estallan y las personas se sienten compelidas a modificar la organización de su vida, a abalanzarse a un nuevo destino que le restituya las certezas de un mejor porvenir, sin importar los sacrificios temporales que haya que atravesar. Es en ese espacio temporal donde se dirimirá la certidumbre imaginada del porvenir; con ello, el monopolio de la conducción de las esperanzas sociales que habrán de regir las siguientes cuatro o cinco décadas. Posiblemente no todas las sociedades tengan el mismo curso intenso y revelador. Posiblemente habrá unas más activas e influyentes que otras; pero éstas, al final, se acoplarán al movimiento de época.

Los nuevos ejes o ideas fuerza que organizarán las expectativas sociales imaginadas de la población, si bien reemplazarán a los antiguos paradigmas desfallecientes, no surgen de la nada ni abolen de manera absoluta los preexistentes. Trabajan sobre sedimentos; rearticulan fragmentos para crear nuevos imaginarios movilizadores. Producen un nuevo sentido común de época, dejando en pie otros múltiples sentidos comunes anteriores. Aquella propuesta de sociedad que logre movilizar nuevas expectativas, plausibles de gradual validación práctica, con enmarcamientos de determinados sedimentos de sentidos comunes antiguos, tendrán mayores oportunidades de imponerse. Por todo ello, son intensos momentos de politización social, conservadora o revolucionaria; o ambas simultáneamente, pero politización que sustituye pretéritas creencias políticas; erige nuevas, las defiende de manera práctica hasta que, después de varios años de oleadas y contra oleadas de politización expansiva, se consoliden; pudiendo la sociedad replegarse a su cotidianeidad reposada.

Son tiempos en que la política renace de las ce-

nizas de su letargo; las personas se involucran, los colectivos confían y se movilizan por esas creencias. Si son creencias autoritarias y jerárquicas, confiarán en la providencia y la fuerza para doblegar a los infieles. Si son creencias de igualdad y justicia, desplegarán democratizaciones prácticas en la gestión de recursos materiales, en la toma de decisiones, en la repartición de riqueza material. Y quizá las dos cosas suceden simultáneamente.

La apertura cognitiva de la sociedad no tiene rumbo preestablecido. Es un momento ígneo de creación de modos de socialidad futura. Puede tomar rumbos conservadores, por ejemplo, variantes posfascistas; reformistas o revolucionarias. La lucha política de ese momento, de cómo y con qué, hayan concurrido las fuerzas políticas a esa disponibilidad cognitiva de la sociedad, definirá la naturaleza del nuevo ciclo de legitimación-acumulación.

De hecho, aunque de manera local, periférica, parcial y efímera, los síntomas de esa gran batalla venidera ya se están viviendo hoy. En lo económico, con los ensayos de formas híbridas de libre comercio con proteccionismo, ensayadas durante la pandemia y, ahora, con la crisis energética tras la desglobalización de uno de los principales proveedores de gas y petróleo del mundo, Rusia. O la contracción regional de cadenas de valor de productos estratégicos, para dejar de depender de China. O de renacimiento de políticas productivas de Estado para reorganizar la economía, etc.

En lo político, con el surgimiento de los progresismos, por un lado, y los postfacismos gubernamentales, por otro.

Cada una de estas propuestas, aún con sus límites temporales e imposibilidades actuales de instalar hegemonías duraderas e irradiantes, son

laboratorios de posibles cursos de acción que, junto con otras opciones que podrán surgir en el tiempo, saltando esos límites iniciales, habrán de disputar a escala global el monopolio de las nuevas ideas-fuerza, del nuevo sentido común global, capaz de cautivar las esperanzas y los imaginarios de las sociedades para las siguientes décadas.

Esa batalla global por el monopolio del horizonte predictivo de las personas, no será un hecho meramente discursivo, aunque se efectivice discursivamente. Existen siempre condiciones materiales que crean el espacio de condiciones de posibilidad del éxito de tal o cual discurso, y de su propia eficacia performativa. De cierta forma, las condiciones de éxito del nuevo sistema de legitimación dependerán de una articulación optima entre, por un lado, la disponibilidad colectiva a sustituir horizontes predictivos estratégicos de la acción humana; por otra, de la arquitectura discursiva capaz de reconocer y canalizar de alguna manera las aflicciones y malestares sociales en torno a un porvenir; y, finalmente, del acoplamiento con un nuevo ordenamiento económico que haga sostenible en el tiempo esas expectativas.

La apertura cognitiva es una bifurcación en los imaginarios sociales legítimos, una inflexión en el ordenamiento social, que dará lugar a un nuevo ciclo de legitimación-dominación. Y esos acoples virtuosos pueden ser abordados desde distintos proyectos societales, incluso antagónicos y con resultados igualmente antagónicos, en cuanto a clases sociales más beneficiadas y clases sociales dirigentes. Son, por ello, los tiempos de la política en estado puro.

Veamos esto en torno a un ejemplo: la inflación. Como se sabe, es un desequilibrio entre la producción y la demanda de un producto que

lleva al incremento del precio de esa mercancía que, de generalizarse a muchos otros productos y mantenerse en el tiempo, disuelve el orden cotidiano con el que cada persona organiza sus gastos, el cumplimiento de sus necesidades materiales, la planificación de sus ahorros y sus apuestas a futuro inmediato. Para la mayoría de la población que ve afectada la organización de sus medios de vida, es un cataclismo diario.

Una salida de libre mercado a este problema es la apertura de mercados para que, el país más eficiente en la producción de esos bienes de consumo, los abastezca a un precio menor, reduciéndose la inflación. En el caso de la energía en Europa, comprando gas barato a Rusia, independientemente del repudio moral de la invasión a Ucrania. Esa es una diáfana solución de mercado. Una salida progresista es la subvención estatal de determinados artículos de consumo popular que reduzcan las presiones inflacionarias; en este caso del gas comprado a mayores precios a EE. UU. y Qatar. Una alternativa revolucionaria sería el control estatal de precios a costa de las ganancias de las empresas privadas productoras o proveedoras. En el caso de la electricidad, imponer tope de precios a las empresas privadas generadoras; o, nacionalizarlas. Ante un problema, no hay una sola solución técnica. Hay múltiples soluciones técnicas correspondientes a múltiples intereses y apuestas políticas. La solución de mercado es el interés de ganancias de las empresas exportadores. La apuesta monetarista es la que privilegia la especulación financiera. La subvención, es la protección del consumo popular, pero equilibrándolo con la protección de la acumulación privada. O también, solo el temor al malestar social que pudiera afectar a la larga a los mercados; como en el caso de la decisión del conservador gobierno inglés de subvencionar el

precio de la electricidad durante dos años³⁸. En el caso de la afectación de las ganancias empresariales, es una voluntad pública de reducir estructuralmente las desigualdades económicas. Cada decisión económica gubernamental, es una condensación y jerarquización autoritaria de intereses de las distintas clases sociales.

Menciono la inflación, porque junto con la recesión son uno de los escenarios privilegiados de los momentos de transición de ciclo económico y político-cultural. Acompañaron el paso del ciclo liberal al del capitalismo de Estado en los años 20-30 del siglo XX³⁹. También estuvieron presentes en el paso del capitalismo de Estado al neoliberalismo⁴⁰. Y es probable que acompañen a esta nueva transición de ciclos.

En síntesis, el tiempo liminal, en su desasosiego inicial, y efervescencia posterior, es una época excepcional de la creación del nuevo orden temporal de la economía y la dominación. Es, por tanto, el momento privilegiado de las políticas de transformación.

Por ello; porque el tiempo liminal no se repite sino cada medio siglo; porque saca a luz problemas, límites y posibilidades sociales inexistentes en tiempos de estabilidad social, es el espacio exclusivo para comprender las dinámicas internas del declive y formación del orden político, económico y subjetivo de las sociedades. Pero, además, por supuesto, para renovados compromisos ético-políticos con la sociedad estudiada.

38 <https://elpais.com/internacional/2022-09-08/liz-truss-destinara-mas-de-115000-millones-de-dinero-publico-a-congelar-la-factura-del-gas-y-la-electricidad-en-el-reino-unido.html>

39 <https://www.wsj.com/articles/when-americans-took-to-the-streets-over-inflation-11623412801>, Tooze, A., El diluvio. La gran guerra y la reconstrucción del orden mundial (1916-1931), Editorial Crítica, España, 2016.

40 Merrill, K. The oil crisis of 1972-1974: a brief history with documents, Bedford/St. Martin's, 2007.



Mujer, socialismo, militantas, milimuchas

La participación política es una discusión relevante en los tiempos que corren, tiempos en los que algunos sectores han llegado a cuestionar y relativizar la importancia de la democracia como sistema político y que ha hecho gran eco en parte de la población. En un sistema democrático es posible encontrar una diversidad de opiniones que son válidamente emitidas y escuchadas y reducir su capacidad o plantear que es un sistema que debe superarse es peligroso, sobre todo cuando se intenta instalar un ficticio ambiente de inseguridad, frustración e imposibilidad de satisfacción de las necesidades básicas.

Participar en política implica exponerse en el espacio público, tener voz y poder ser escuchado, es donde recae un gran problema en la representación. Grupos históricamente marginados han obtenido con gran dificultad un espacio en la política, donde han sido capaces de exponer sus propias problemáticas y abrir la discusión para poder encontrar soluciones de manera integral y no aislada. Esto es la irrupción y la posibilidad de franquear las barreras de entrada del campo de la política, la reconfiguración de sus instituciones y de su funcionamiento interno y la valoración de nuevos sujetos que se constituyen en agentes.

Las mujeres son un ejemplo claro de la importancia de pertenecer al espacio público. De aunar una voz -no necesariamente homogénea- que tiene cosas por decir. Hoy en día la articulación por la posición de la mujer en la organización del poder y de la vida sigue siendo puesta en duda. Tanto por su capacidad de interlocución como por la recepción que tienen sus planteamientos en este mundo de los hombres. Bien lo señala Bourdieu

“el problema de la atemporalidad es evidente: los problemas de las mujeres parecen estar fuera del tiempo, fuera de la historia, fuera del acontecer y la contingencia política, son vagas formulaciones desconectadas de los contenidos reales de la política”

(Kirkwood, 2017, pág. 155)

en La Dominación Masculina, donde indica que es cierto que las mujeres se encuentran en todos los niveles del espacio social, pero que sus posibilidades de acceso y representación disminuyen a medida que se avanza hacia las posiciones más excepcionales y buscadas (Bourdieu, 2019).

La argumentación respecto de esto es muy extensa, toca temas sobre reconocimiento y menosprecio, esfera pública y esfera privada y economía doméstica y economía política (Honeth, Arendt y Baño, respectivamente y entre muchísimos más), por lo que superficialmente planteo que la participación política de mujeres en su momento cero trae una carga negativa por el “rol histórico” atribuido de relegación al mundo privado, lo que conlleva a que su irrupción dentro de un espacio político orgánico, como lo son los partidos políticos, debe venir acompañado de medidas y del entendimiento de quienes ostentan el poder de la necesidad de vernos como pares y ser tratadas como iguales. Se debe entender que la igualdad no es un juego de suma cero, donde lo que gana uno lo pierde el otro, entender que los privilegios no se solucionan con anti privilegios, sino que con un incremento de la libertad compartida de las capacidades comunes (Rendueles, 2023).

No hay un discurso formalmente escrito en piedra que plantee que las mujeres no son capa-

ces y no deben participar en ciertos temas, pero en la realidad, así ha sido la experiencia de todas las mujeres cuando han irrumpido en espacios altamente masculinizados. Existe una historia de exclusión de las mujeres dentro de estos espacios de toma de decisión, de poder y visibilidad pública. Y una vez que se ha logrado entrar en el campo de la política, hay una relegación permanente a los “temas de mujeres” para las mujeres, situación debatible que puede acomodar a algunas, pero ciertamente, incomoda a muchas otras. Los partidos políticos tienen una labor en el devenir de las sociedades, son un espacio de articulación y disputa por el poder y, como tal, deben ser capaces de hablarle a los distintos grupos que componen la población para atraerles, representarles y poder influir en la toma de decisiones y en los espacios del poder.

En el momento cero de este campo de los partidos políticos, podemos ver que el partido se configura como un partido de hombres, donde la integración de la mujer es paulatina, de carácter más bien formal que real, porque la mujer, como nueva sujeta votante, es un capital para el partido. Pero su “condición” de mujer se paga como penitencia. Se ingresa al campo con una suerte de capital negativo que implica una desventaja en la competencia al interior del este. Casi inmediatamente se habla de la integración de la mujer y de las organizaciones de mujeres en los partidos, generando una doble militancia, tratando de responder en el espacio de los hombres y en los espacios de las mujeres. Un doble esfuerzo, una doble formación, un doble mérito, el despliegue de su fuerza militante aún no en la búsqueda de

ser iguales, sino que en la lucha por participar.

En la vasta historia del Partido Socialista (en adelante, PS) es posible encontrarse con diferentes concepciones políticas y orgánicas sobre la integración de las mujeres en la estructura formal del partido, donde es posible constatar una reflexividad de la colectividad en la evolución de sus distintas formas orgánicas ya que se reconoce

el valor de estas nuevas agentes en la estructura. Es un hecho de que el

PS avanzó en esta línea, innovando en la creación de espacios de representación y organización de las mujeres como la Federación Femenina Socialista (1935), Asociación de Mujeres Socialistas (1937), Departamento Femenino (1942), Departamento Nacional Femenino (1955), Federación de Mujeres Socialistas (1959), Unión Chilena de Mujeres (1983),

Movimiento de Mujeres por el Socialismo (1984), Unión Popular de Mujeres (1986), Unión de Mujeres Socialistas (1990) y la Vicepresidencia de Asuntos de la Mujer (1992), que posteriormente pasará a llamarse Vicepresidencia de la Mujer (información recopilada de los distintos estatutos del PS, congresos y diarios oficiales del partido). Una cantidad de siglas que demuestra un punto importante: el partido no fue capaz en su historia de integrar en sus cimientos la temática “mujer”, ya que la mayoría de estos espacios de organización fueron mutando por la incapacidad de hacerle sentido tanto a las mujeres como a los hombres militantes de cada época.

Los procesos de crisis, referidos a la política del PS (quiebres, divisiones internas o los momentos dictatoriales), serán los que permitan la irrupción de las mujeres como un agente re-

“Se debe entender que **la igualdad no es un juego de suma cero**, donde lo que gana uno lo pierde el otro, entender que los privilegios no se solucionan con anti privilegios, **sino que con un incremento de la libertad compartida de las capacidades comunes**”

levante en su interior. Existe una reconversión del capital de la mujer, anteriormente negativo, donde ellas se vuelven un agente fundamental para la conquista o recuperación del partido. Para ejemplificar, en el periodo dictatorial, se valora en la estructura interna la fuerza militante que las mujeres logran desplegar, pasando de los órganos auxiliares a la reconfiguración de los mandos intermedios de la dirección general del partido, donde opera una política de resistencia. Pero, como es una forma excepcional de la política, es natural que no se mantenga en el tiempo. El paso de la resistencia a la recuperación de la democracia estuvo también ligada a la transformación de las tareas de las mujeres al interior del PS. Kirkwood (1982) plantea una suerte de conocimiento adquirido de hacer política por parte de las mujeres en contextos autoritarios, y en algún grado, ese capital es específico e irrepetible en contextos de normalidad. Fue un momento determinado, fechable y medible, en el que estas agentes se volvieron valoradas. Así, al momento de la estabilización y del restablecimiento de las reglas dominantes del campo, donde, a pesar de esta acumulación de capitales logrados en la coyuntura específica señalada, la mujer vuelve a una posición de relegación. No significa que siempre se vuelva a una cuota cero en los procesos de restablecimiento, sino, que los cambios, aparentemente, carecen de la radicalidad al interior.

El interés detrás del apoyo a las mujeres responde a una cuestión coyuntural (así se ha podido evidenciar en los distintos periodos, como la obtención del voto femenino, la dictadura o las movilizaciones de la ola feminista de 2018, que conllevó al partido a definirse como un partido feminista y antipatriarcal), el partido y sus militantes entienden las formas, pero no el fondo. Se crean estructuras que no se sienten del todo propias para las agentes que las reclaman. Por

supuesto que existieron formidables mujeres que lideraron estos procesos, pero la base militante no logró en su integralidad comprender y seguir el ritmo de los cambios propuestos. En el tránsito entre los momentos descritos, cambian las instituciones y el entramado que ellas forman. Las mujeres avalan los espacios de mujeres dentro del partido como espacios tácticos, no porque encuentren que en el fondo soluciona una problemática histórica, sino, porque el resto de la estructura las segrega de la discusión “real e importante” en la toma de decisiones, en estos espacios se aúnan fuerzas, porque las mujeres

continuamos creyendo en el partido como la herramienta que permitirá consolidar nuestras luchas. Porque, al final de cuentas, es importante entender que la integración de la mujer en los espacios de decisión

no sólo beneficia a las mujeres, nuestro aporte a la resolución de problemas de todo orden beneficia a toda la población ♦



Bibliografía

- Bourdieu, P. (2019). *La dominación masculina*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Kirkwood, J. (1982). *Feminismo y participación política en Chile*. Santiago, Chile: Edit. FLACSO.
- Kirkwood, J. (2017). *Ser Política en Chile, las feministas y los partidos*. Santiago, Chile: LOM Ediciones.
- Rendueles, C. (2023). *Contra la igualdad de oportunidades, un panfleto igualitarista*. Santiago, Chile: Edit. Seix Barral.

TEXTO Julián Castillo G. , Cristobal San Martín G. & Diego Lorenzoni G.

Imperialismo y dogmatismo: Una crítica a la izquierda latinoamericana del siglo XX a partir de la entrevista a Manuel Riesco

Las elecciones de Venezuela, realizadas el 28 de julio del presente año, han vuelto a evidenciar la fragmentación de las izquierdas en el Cono Sur respecto al posicionamiento ante la frágil situación que atraviesa la clase trabajadora de dicho país, tras más de una década de Maduro en el poder. Por un lado, existe una izquierda histórica, cuyo posicionamiento en política internacional ha sido la de defender todo proceso de autodeterminación, es decir, que no exista injerencia de otros países en las decisiones que tome la ciudadanía acerca de su modelo de gobernanza. Por otro lado, hay una izquierda que continúa bajo el influjo de los primeros pasos del proceso Bolivariano Chavista, cuyos vestigios han desaparecido desde el año 2013, más su romanticismo -“todo tiempo pasado fue mejor”- ha impedido a esa izquierda adoptar una postura crítica frente al actual momento del proceso bolivariano.

Creemos que este debate es crucial, ya que pone de relieve no sólo las tensiones internas respecto a la orientación futura de las fuerzas progresistas en América Latina, sino también su capacidad para articular respuestas coherentes y

“Aunque una sociedad haya descubierto la ley natural que preside su propio movimiento, no puede saltarse las fases naturales de desarrollo ni abolirlas por decreto. Pero puede abreviar y mitigar los dolores del parto.”

(Karl Marx, El Capital 1867)

efectivas frente a las crisis democráticas de la región. La persistente división en torno a Venezuela evidencia una dificultad para trascender las dicotomías del pasado y construir un programa político que, integrando las distintas vertientes de la izquierda, logre establecer una correlación de fuerzas desde la centroizquierda hasta las posiciones más radicales. Este esfuerzo es clave para delinear una hoja de ruta que trascienda al modelo neoliberal y, en última instancia, apunte a la superación del modo de producción capitalista, atendiendo de manera concreta y pragmática las necesidades inmediatas de la clase trabajadora del siglo XXI.

Con todo, ¿en qué se asemejan las dos vertientes de izquierda mencionadas al inicio? Desde nuestra perspectiva, su coincidencia radica en que el respaldo al cuestionado presidente electo, Nicolás Maduro, se fundamenta simplemente en su mero enfrentamiento contra “los yanquis”: la famosa retórica del “imperialismo”. Para su ejemplificación, y dado el vasto público que recurre aún a dicha figura propia de la Guerra Fría, hemos decidido específicamente considerar la entrevista realizada por la revista *Sábado* a Manuel Riesco, economista e histórico militante del PC.

Durante la entrevista, se plasma un argumento fundamental, aunque errado, el cual tributa a nuestra crítica en contra de la llamada “vieja izquierda”, en donde Manuel Riesco señala:

Los comunistas fíjese que no se han equivocado casi nunca en política exterior [...] Su adversario principal (de Maduro) es el imperialismo de Occidente y las decisiones se toman a partir de ahí. Tan simple como eso. Si usted me pregunta por Maduro, yo le pregunto: ¿A los yanquis les gusta Maduro? No. Entonces Maduro está más bien para mi lado.

Así, Riesco, secundando dogmáticamente la lógica de Vladimir Lenin en su texto *Imperialismo, Fase superior del Capitalismo*, y desde una mirada anacrónica que coincide con los postulados del revolucionario bolchevique en 1916, acude a un periodo determinado muy diferente al nuestro, negando así el propio método dialéctico de Marx en *El Capital*. Señalaba Lenin respecto al “imperialismo”:

El imperialismo, que significa el reparto del mundo y la explotación no solo de China e implica ganancias monopolistas elevadas para un puñado de países los más ricos, crea la posibilidad económica de la corrupción de las capas superiores del proletariado y

con ello nutre, da forma, refuerza el oportunismo.

Para abordar el nexo entre la noción de imperialismo, su vigencia en el análisis marxista y la interpretación de Riesco, es esencial partir de una de las interpretaciones más influyentes y, desafortunadamente, más dogmáticas dentro de la tradición marxista-leninista, aquella de Vladimir Lenin en *El imperialismo, Fase superior del Capitalismo*. Este conceptualiza al imperialismo como la manifestación culminante del desarrollo capitalista, una fase caracterizada por la concentración del capital, la exportación de capitales, y la dominación financiera de un puñado de potencias sobre el resto del mundo⁷. Esta interpretación, que desde luego puede apreciarse en lo señalado, ha dejado una profunda marca en cómo muchos sectores de la izquierda, hasta hoy, tanto en América Latina como en otras latitudes, comprenden las dinámicas del capitalismo global contemporáneo.

Sin embargo, es precisamente esta noción de “fase superior” lo que algunos teóricos contemporáneos, como Juan Ignacio Carrera (JIC), cuestionan profundamente. Para JIC, el imperialismo, tal como lo describe Lenin, no debe entenderse como una etapa estructural autónoma que organiza todas las dinámicas capitalistas, sino como una expresión concreta de las contradicciones inherentes del modo de producción capitalista.⁸ Esta reinterpretación señala que el imperialismo no es una “fase” en el sentido lineal y evolutivo, sino la expresión particular en la que se manifiestan las leyes generales del capital en determinadas circunstancias históricas.

Así todo, continuando el argumento anterior, el imperialismo no puede seguir apreciándose como un bloque monolítico que define en su totalidad las relaciones internacionales del capitalismo. El imperialismo no es el motor último de

la historia; más bien, es una consecuencia de las fuerzas fundamentales que impulsan el capital: las relaciones de producción y la acumulación. Dicho de otro modo, el imperialismo es solo una de las muchas formas en que el capital organiza la explotación del trabajo a nivel global, a través de los fragmentos nacionales de acumulación que se articulan bajo las condiciones históricas específicas del desarrollo del capital.

Luego, en concordancia con esta línea de pensamiento, Jorge Veraza argumenta que una de las fallas fundamentales del marxismo del siglo XX radica en su incapacidad para captar la esencia del capitalismo y su desarrollo histórico⁹, lo que ha llevado a interpretaciones erróneas, particularmente en torno a las teorías del imperialismo. Según Veraza, la historiografía del capitalismo ha sido incoherente porque se ha concebido como una serie de etapas discontinuas, cuando en realidad el desarrollo capitalista ha sido un proceso continuo de acumulación y explotación del trabajo a través del capital industrial, más allá de las apariencias de dominación financiera. Veraza sostiene que para superar la crisis actual del marxismo es imprescindible recuperar conceptos esenciales de Marx, como la subsunción formal y real del trabajo bajo el capital. Esto permitiría entender el desarrollo histórico del capitalismo en su totalidad y clarificar las confusiones derivadas de teorías del imperialismo que no captan adecuadamente su base económica.

Néstor Kohan, por otro lado, destaca que la teoría de Lenin sobre el imperialismo no tiene que verse como un simple producto de su tiempo, sino que constituye una verdadera herramienta analítica que no ha perdido su relevancia para

abordar las dinámicas globales del capitalismo contemporáneo. Según Kohan, Lenin entiende el imperialismo no como una fase estática o lineal, sino como una configuración específica del sistema capitalista mundial en la que “la identidad se transforma en diferencia, una en contraposición y otra en antagonismo,”¹⁰ en donde se refleja el carácter conflictivo y desigual de las relaciones internacionales bajo el capitalismo (Imperialismo, guerra y dialéctica). La vigencia del pensamiento de Lenin se encontraría entonces en su capacidad para conectar la teoría económica con

las realidades geopolíticas, mostrando que el imperialismo no es solo una etapa histórica, sino una manifestación estructural de las contradicciones del capital en su expresión más agresiva.

La izquierda contemporánea enfrenta el desafío de abandonar los dogmatismos heredados y de articular una praxis que sea capaz de situarse en las condiciones materialistas del presente.

Ahora bien, es posible también argumentar, para justeza de Lenin, que el imperialismo no constituye únicamente (o no sólo debe ser pensado así) una “política de conquista territorial”. Ya Bujarin en *La Economía mundial y el Imperialismo*, de 1915 -texto que fue, en buena medida, base del desarrollo posterior de Lenin-, había planteado que el imperialismo era una categoría históricamente específica que expresaba la lógica interna del capital financiero:

El imperialismo es una política de conquista; pero no toda política de conquista es imperialismo. El capital financiero no puede realizar otra política. Es por esto que cuando hablamos del imperialismo como política del capital financiero, sobrentendemos su carácter de conquista; quedan igualmente indicadas las relaciones de producción que produce esta política de conquista.

De lo anterior, es necesario destacar lo si-

guiente: el imperialismo, en tanto concepto, no es ni debe ser pensado como “fase transitoria-evolutiva” del capitalismo, sino que debe ser pensado como forma concreta en que las contradicciones fundamentales -el capital en contexto de competencia extrema y acumulación globalizada- se manifiestan. Este punto es clave, ya que el imperialismo pasa a ser entendido como necesidad estructural, como expresión particular de las contradicciones entre la expansión de las fuerzas productivas y las restricciones impuestas por la organización nacional del capital, revelando no solo su tendencia expansiva, sino que también su incapacidad de resolver las contradicciones que esta misma genera, como manifestación permanente de la violencia que es, como es sabido, inherente al proceso de acumulación mismo a escala global.

Por lo tanto, ¿a qué interpretación de “imperio” se refiere Riesco?, ¿bajo qué claves lee el histórico militante del PC la “dialéctica de imperios” que emana en pleno siglo XXI?

¿Acaso Don Manuel Riesco desconoce las formas concretas y situadas de las contradicciones fundamentales? Tal parece ser que el entrevistado adolece de una visión retrógrada y dogmática de la política, una perspectiva propia de la Guerra Fría, con la única finalidad de justificar infructuosamente una revolución fallida. Nosotros, al contrario, consideramos y reivindicamos un Socialismo Situado, en su tiempo-espacio, utilizando el marxismo -no dogmático- como una herramienta dinámica, y no como una colección de libros avinagrados. Precisamente, lo que menos necesitamos y merecemos son lecturas anacrónicas y nostálgicas. Ya nada justifica ni a Manuel Riesco ni a Nicolás Maduro.

En definitiva, el debate sobre el imperialismo y la posición de algunos sectores y referentes de

izquierdas respecto de la crisis venezolana muestra la necesidad de repensar las categorías analíticas y políticas desde una perspectiva histórica concreta y no desde los resabios del pasado. La izquierda contemporánea enfrenta el desafío de abandonar los dogmatismos heredados y de articular una praxis que sea capaz de situarse en las condiciones materialistas del presente. Esto implica reconocer que las categorías como “imperialismo” no pueden ser entendidas de forma fija, sino como una acción natural del modo de producción imperante que refleja la tensión entre necesidad expansiva del capital y las propias limitaciones internas que este contiene.

El socialismo no puede ser una mera reminiscencia, sino un proyecto en devenir constante, en construcción teórico-práctica que no caiga en simplificaciones anacrónicas y que aspire a una comprensión dialéctica de la realidad. La superación del capital es una tarea histórica situada, y aún está pendiente alcanzarla; tampoco es un evento, sino un largo proceso que ni Manuel Riesco ni Nicolás Maduro pueden atribuirse al alero de sus pequeñas categorías. Merecemos, por tanto, un socialismo desde y para el siglo XXI, sin personificaciones que representa un hito determinado, y que en consecuencia sea esclavo de un momento que no esté condicionada a las relaciones sociales de la actualidad: pasarán los Riesco, los Maduro, y los Lenin; sin embargo, nuestra labor postcapitalista excederá todas las vicisitudes y desechará todo cuanto deba ser desechado.

Bibliografía

Bujarin, N. (1971). *La economía mundial y el imperialismo. Cuadernos de Pasado y Presente, N° 21*. Córdoba, Argentina. p. 145.

Carrera, J. (2013). *El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia. 2.ª ed. : Imago Mundi*. Buenos Aires, Argentina. p. 173.

Kohan, N. (2017). *Sobre la teoría leninista del imperialismo. Universidad de La Habana. La Habana, Chile. p. 284*. Recuperado en 06 de septiembre de 2024, de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0253-92762017000200013&lng=es&tln-g=es.

Lenin, V. I. (2010). *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. Grupo de Traductores de la Fundación Federico Engels. Fundación Federico Engels. Madrid, España. p.63.

Riesco, M. (2024). “Soy veterano de tres revoluciones”. *Revista Sábado, El Mercurio* (24 de agosto de 2024). Santiago, Chile. p. 4. Recuperado de <https://digital.elmercurio.com/2024/08/24/RVSB/D04F9O74?fromSearch=1&q=manuel+riesco&GotoArticle=OS4FDHRC>.

Veraza Urtuzuástegui, J. (2013). *El Sentido de la Historia y las Medidas Geopolíticas de Capital: Crítica a Intérpretes del Manifiesto del Partido Comunista*. Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia. p. 82.

Hacia un socialismo de la virtud

Nuestra sociedad se desintegra a ojos vista. El triunfo del capitalismo liberal se realiza hoy no solamente en la derrota del socialismo como alternativa política sino en la erosión sistemática y continuada de aquellos valores, intuiciones morales y condiciones antropológicas indispensables para su emergencia y despliegue. El pensamiento socialista, que comparte la crítica del capitalismo como elemento común, lo identifica no solamente como un sistema económico que importa un determinado mecanismo de distribución de recursos y bienes sociales, sino como un sistema de creencias, valores y prácticas culturales que se encuentran relacionadas con las formas legales e institucionales que sostienen la propiedad privada de los medios de producción y su naturaleza asociada a la explotación humana. El capitalismo es vicioso porque su principio operativo descansa en fomentar las pasiones más bajas del ser humano: la codicia, el propio interés, el deseo de acumulación de riquezas. El orden social y cultural asociado a dichas interacciones económicas es, desde luego, inmoral, ya que niega la orientación al bien común y la plenitud espiritual inscrita en la naturaleza humana. Sabemos que el capitalismo debe ser superado: la pregunta es qué necesitamos para hacerlo, y si es posible.

En este breve ensayo —que, por limitaciones de espacio, no podrá elaborar en profundidad algunas afirmaciones taxativas que ciertamente lo requieren— busco poner en el centro la pregunta acerca de las condiciones antropológicas y morales de posibilidad para la construcción del socialismo. Mi intuición fundamental es que no es posible proyectar ningún tipo de movimiento social y político de masas con coherencia y capacidad de transformación efectiva sin una crítica aguda al desarrollo de los valores y los patrones

de sociabilidad humana durante las últimas décadas; un proceso respecto al cual la izquierda ha jugado un rol de legitimación de prácticas y discursos antitéticos con la conformación de una ética compatible con la superación del capitalismo. Así, propongo revisar los presupuestos bajo los cuales opera gran parte de la izquierda chilena y occidental, ofreciendo un panorama históricamente situado de nuestra problemática y proponiendo en su lugar nuevas orientaciones normativas y políticas para fijar las líneas de la discusión y acción política, social y cultural del socialismo chileno, sintetizadas en la idea de un socialismo de la virtud, capaz de superar nuestras contradicciones y ofrecer una perspectiva alternativa en la construcción del socialismo.

I. Socialismo y marxismo

El socialismo emerge, como es ampliamente conocido, en respuesta a las contradicciones sociales aparejadas a la consolidación del Estado-nación y la revolución industrial, que sacó la miseria del aislamiento de los feudos y la arrojó a grandes concentraciones urbanas orientadas a la producción industrial. La proletarianización fue el producto de la dislocación de los seres humanos respecto de la economía tradicional; el “molino satánico” que molió a los hombres en masas” (Polanyi, 2017). Sin asumir un conservadurismo reaccionario y defensor de inequidades perversas, el socialismo reacciona, originalmente, contra la pérdida de sentido, la destrucción de las comunidades orgánicas y la inhumanidad de la sociedad de masas. Así, el socialismo premarxista se comprendía a sí mismo como una “tercera vía” entre el conservadurismo reaccionario, defensor del antiguo régimen; y el liberalismo “depredador e iconoclasta” que asumía la transformación vertical de todo lo existente en base a principios abs-

tractos de gobernabilidad modernista (Milbank, 2014: 83; Scott, 2021). La emergencia del marxismo cambia esto, rechazando el fundamento moral del socialismo preexistente e imponiendo en su lugar sólidas leyes económicas, celebrando el desarrollo de la producción capitalista como precondition para el socialismo. Para Marx y Engels, “decir que nuestra sociedad se está desintegrando sólo quiere decir que está viva y goza de buena salud” (Berman, 1988: 90). En un célebre pasaje del Manifiesto, los autores celebran que lo sólido se desvanezca en el aire y lo sagrado sea profanado, en cuanto esto permitiría “considerar serenamente sus condiciones de existencia y relaciones recíprocas” (Marx y Engels, 2000: 31).

Es esta última intuición la que marca un quiebre y determina la trayectoria posterior de la lucha social y política de la izquierda. ¿Tiene sentido, es siquiera posible, construir una sociedad basada en la solidaridad como principio estructurante a partir de relaciones humanas deshechas y desorientadas? ¿Cuánta independencia alcanza el fin respecto de los medios? Como apunta Milbank (2006: 196), sólo es posible oponerse a la lógica regulativa del capitalismo por medio de una alternativa de profundidad metafísica cuya lógica sea capaz de asignar roles objetivamente deseables dentro de una narrativa social. Pero el marxismo, sometido a una coyuntura histórica de intensificación de las contradicciones morales del capitalismo, adoptó sus valores —individualismo, materialismo, fe en el progreso— y los difundió por el mundo bajo la ilusoria expectativa de que ellos serían resignificados y llevados a su plenitud una vez conquistado el socialismo (Lasch, 1991: 152). En lugar de asumirlas como luchas sociales a proyectar, el marxismo asumió, por ejemplo, las resistencias de los trabajadores contra la secularización forzada o el avance tecnológico como un sentimentalismo desorientado (Mueller, 2021). La lógica de la técnica y su tendencia destructiva fue asumida e incluso

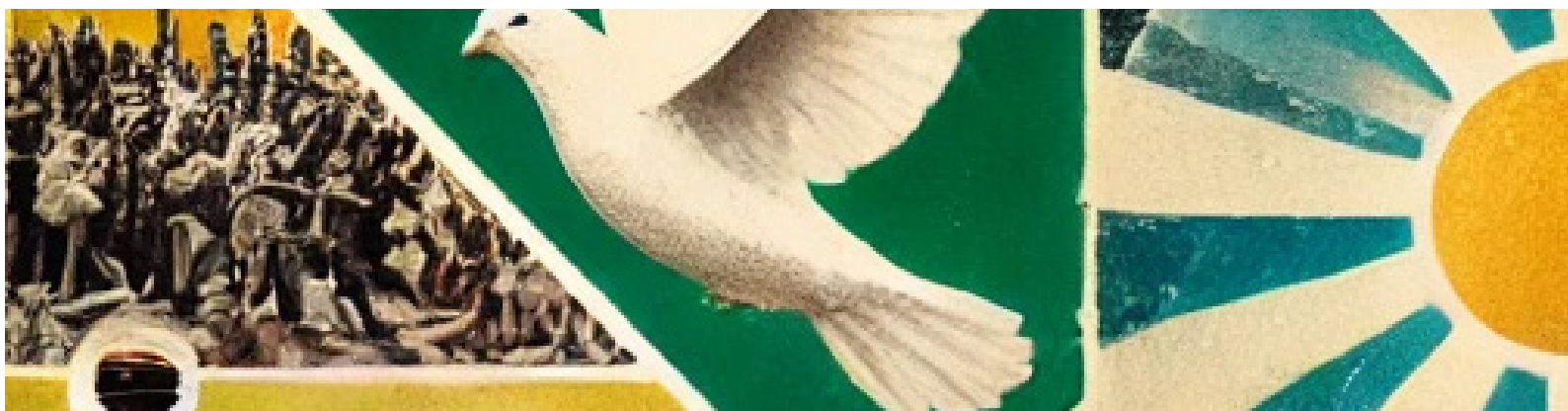
celebrada, sin dimensionar sus consecuencias en la constitución misma del ser humano (Ellul, 1964).

II. El triunfo económico y cultural del capitalismo

Los movimientos populares u organizaciones de masas, esenciales en la lucha socialista, mantenían como precondition fundamental de existencia la solidaridad social, no obstante la tendencia del capitalismo a desincentivarla crecientemente por medio de la diferenciación y los

incentivos al logro individual (Aron, 1969: 42). La organización contenciosa requería de estructuras culturales previas: la revolución requiere de organización de masas, y ella difícilmente puede realizarse entre quienes no comparten un mismo lenguaje o valores comunes. En este sentido, la izquierda y el socialismo se ven sometidos a su propia versión del Diktum de Böckenförde (2024): en la medida en que dirige su acción permanentemente hacia el Estado y enfatiza valores reñidos con los principios de solidaridad local, pone en riesgo las estructuras de solidaridad de las cuales depende como expresión de masas. Se alimenta de condiciones dispuestas en el campo social y busca convertirlas en instrumento político, sin reflexionar respecto a cómo dicha traslación puede desgarrar su funcionalidad pretérita: el fin se anticipa en los medios. Fenomenológicamente, la izquierda del siglo XX no cuidó lo suficiente la importancia de los vínculos sociales fuertes y las estructuras morales de solidaridad porque le resultaban aporéticas: nada más que un dato. O también porque, sin resolver su tensión con la ortodoxia marxista, consideraba dichas estructuras como un atavismo del cual habría que deshacerse lo antes posible, aunque en la práctica necesitara de ellas. El capitalismo tomó del marxismo la posibilidad de legitimar ideas funcionales a su reproducción, y con ello conculcó a la larga las condiciones de posibilidad

¿Tiene sentido, es siquiera posible, construir una sociedad basada en la solidaridad como principio estructurante a partir de relaciones humanas deshechas y desorientadas?



para la construcción del socialismo. Siguiendo a Del Noce (2020), los “socialismos reales” —ya conocidamente convertidos en sociedades burocratizadas, represivas, desiguales a su manera y sometidas a tensiones imposibles de aplacar en el largo plazo— cayeron también porque el marxismo, absorbido en gran medida por el capitalismo occidental dada su naturaleza antihumana, se constituyó finalmente como un instrumento de integración en el capitalismo global.

Con el auge de interpretaciones revisionistas del marxismo en la izquierda —aunque todavía ancladas en varios de los principios fundamentales aquí expuestos— y las transformaciones geopolíticas, económicas, sociales y culturales acaecidas hacia el cambio de siglo —demasiadas para siquiera esbozarlas—, la idea socialista pareció diluirse al moverse en un campo político y social cada vez más clausurado. Hacia la década de 2010, sin embargo, la izquierda parece volver a converger en torno a la idea de “derechos”, que implica, a la vez, una exigencia hacia las élites respecto del funcionamiento del neoliberalismo y el reconocimiento de identidades y prácticas subjetivamente definidas. El lenguaje de los derechos, incluso en su derivación “social”, resulta incorregiblemente atomista y moralmente desanclado (Moyn, 2012). A esto se suma un campo social crecientemente inaprensible por parte de la política democrática, dado el vaciamiento de las ya mencionadas organizaciones de masas (Mair, 2013), lo cual redundará en impotencia política (Jäger, 2023).

III. Moral, virtud y socialismo

Quienes hacemos política desde la centroizquierda hoy nos ubicamos sobre un páramo. ¿Cómo podremos reensamblar política, sociedad y moral? Más aún, ¿qué necesitamos para colocar a Chile, y al mundo, en una improbable senda de construcción del socialismo? La izquierda actualmente existente, dado su materialismo rampante y su agnosticismo respecto del bien común como principio orientador de la vida social, defiende la autoexpresión ilimitada, la atomización social y la inconmensurabilidad de las identidades socioculturales en un sentido agresivo, operando bajo el supuesto de que la sociedad oprime a los individuos y que, por tanto, estos no son responsables de aplicar en su vida principios morales de relacionamiento colectivamente legitimados. En lugar de centrar su esfuerzo en producir estructuras capaces de autorizar el florecimiento de la sociabilidad humana, los presupuestos antropológicos de la izquierda la han llevado en numerosas y cada vez más frecuentes ocasiones a celebrar la existencia de “mónadas aisladas, guiadas por su propio interés, que utilizan sus derechos subjetivos como armas las unas contra las otras” (Habermas, 2008: 21). El socialismo no se puede construir sobre la estructura de valores y principios morales que hoy declama buena parte de la izquierda, preocupada de otorgar autonomía y protección a individuos o grupos arbitrariamente delimitados, o de incrementar el bienestar material sin acompañarlo de una perspectiva moral que le de sentido. Creer que el socialismo puede ser construido allí donde incluso la corresponsabilidad escasea cada vez más equivale a planificar una catedral sobre el agua.



En cambio, el socialismo de nuestra época debe, junto con rechazar las ideologías antisociales y atomistas que campean hoy en la izquierda chilena promoviendo la desconfianza, la autonomía individual, la libertad entendida como autoexpresión al margen de cualquier idea sustantiva de bien común, priorizar la creación “de un contexto político y cultural capaz de promover y fomentar” la decencia común orwelliana; es decir, aquellas prácticas de solidaridad colectiva incrustadas en una idea compartida e históricamente sedimentada de virtud (Michéa, 2020: 127). Para decirlo con Cohen (2011), los principios de igualdad socialista, para ser coherentes, requieren también del principio comunitario. Este no es un camino nada fácil, y no viene acompañado de manuales ni de una lista de políticas públicas concretas para ejecutar. Pero, si nuestra esperanza sigue siendo el socialismo y no otra cosa, estamos obligados a replantear incluso los fundamentos más profundos de nuestra acción. La magnitud de nuestra crisis exige recuperar la idea de virtud; fundamentar el socialismo, en cuanto idea de la vida buena, en sus presupuestos morales.

Un socialismo de la virtud es, a la vez, una práctica y un horizonte. Es, por una parte, una disposición social y moral centrada en la solidaridad, en el discernimiento de lo bueno más allá de los intereses materiales y reivindicaciones subjetivas, y en el cultivo de prácticas que hagan posible reconstruir los vínculos que la modernización capitalista ha derruido, orientadas hacia los bienes propios de la naturaleza humana. Pero es también una dirección de movimiento asocia-

da a un futuro posible. Si entendemos el socialismo como aquel orden social y económico en el cual el principio fundamental de organización es la solidaridad y no la explotación; donde las desigualdades naturales no vulneran la dignidad universal del ser humano; donde la distribución de bienes sociales no obedece al mercado; y donde los trabajadores son parte consciente y absoluta de la administración de su producción y, por extensión, de su vida, sabemos también que no basta con la planificación de políticas sociales, con el materialismo dialéctico y la lucha de clases. Se trata de una experiencia colectiva que autoriza y promueve el florecimiento humano en su dimensión social, por medio de estructuras de solidaridad que trascienden las instituciones del Estado y se arraigan en la cultura. De una sociedad que se reconoce a sí misma en las relaciones que sus integrantes cultivan entre sí. Y, crucialmente, de un socialismo que comprende su misión política y social como la tarea de producir las condiciones morales para una vida buena, plena, libre, justa y solidaria ♦

Bibliografía

Aron, R. (1969). Progreso y desilusión. La dialéctica de la sociedad moderna. Caracas: Monte Ávila.

Berman, M. (1988). Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad. Madrid: Siglo XXI Editores.

Bevins, V. (2023). If We Burn. The Mass Protest Decade and the Missing Revolution. Nueva York: PublicAffairs.

Böckenförde, E. (2024). El surgimiento del Estado como proceso de secularización. Madrid: Trotta.

Cohen, G. (2011). ¿Por qué no el socialismo? Buenos Aires: Katz.

Del Noce, A. (2020). “Marxism Died in the East Because It Realized Itself in the West”. Church Life Journal, Universidad de Notre Dame, 16 de enero de 2020.

Deneen, P. (2018). ¿Por qué ha fracasado el liberalismo? Madrid: Rialp.

Ellul, J. (1964). The Technological Society. New York: Vintage.

Habermas, J., y Ratzinger, J. (2008). Entre razón y religión. Dialéctica de la secularización. México DF: Fondo de Cultura Económica.

Jäger, A. (2023). “Everything is Hyperpolitical”. The Point, 29, 22 de febrero de 2023.

Lasch, C. (1991). The True and Only Heaven. Progress and Its Critics. Nueva York: W. W. Norton & Company.

MacIntyre, A. (1984). Tras la virtud. Barcelona: Crítica.

Mair, P. (2013). Gobernando el vacío: la banalización de la democracia occidental. Madrid:

Alianza.

Michéa, J. (2020). El imperio del mal menor. Ensayo sobre la civilización liberal. Santiago: Instituto de Estudios de la Sociedad.

Milbank, J. (2006). Theology and Social Theory: Beyond Secular Reason. Londres: Blackwell.

Milbank, J. (2014). “Dignity Rather than Right”. Open Insight, 7(5), 77-124.

Milbank, J., y Pabst, A. (2016). The Politics of Virtue. Post-Liberalism and the Human Future. Londres: Rowman & Littlefield.

Moyn, S. (2012). The Last Utopia. Human Rights in History. Cambridge: Belknap Press.

Mueller, G. (2021). Breaking Things at Work. The Luddites Are Right About Why You Hate Your Job. Londres: Verso.

Polanyi, K. (2017). La gran transformación. México DF: Fondo de Cultura Económica.

Scott, J. (2021). Lo que ve el Estado. México DF: Fondo de Cultura Económica.

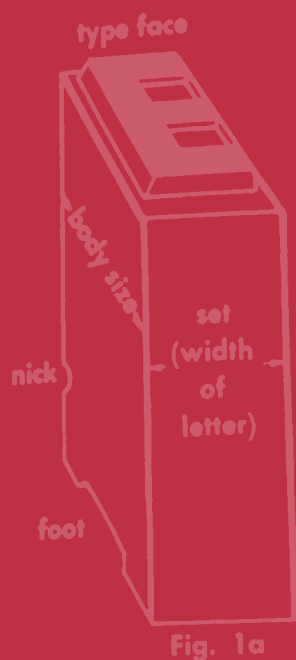


Fig. 1a

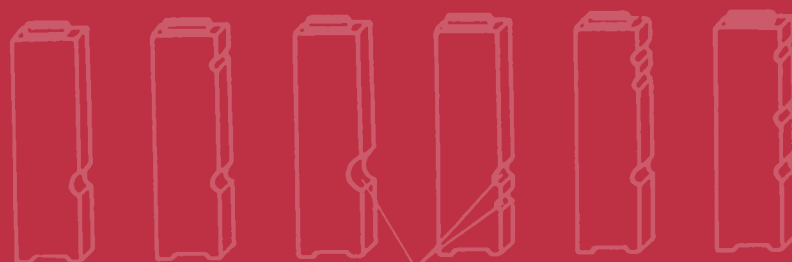


Fig. 1b

nicks

manuscript

composing frame

composing stick

composing stick

COLUMNAS

SOCIALISTAS



Fig. 3

type (letter)

page cord



Fig. 4 TIED-UP TYPE MATTER

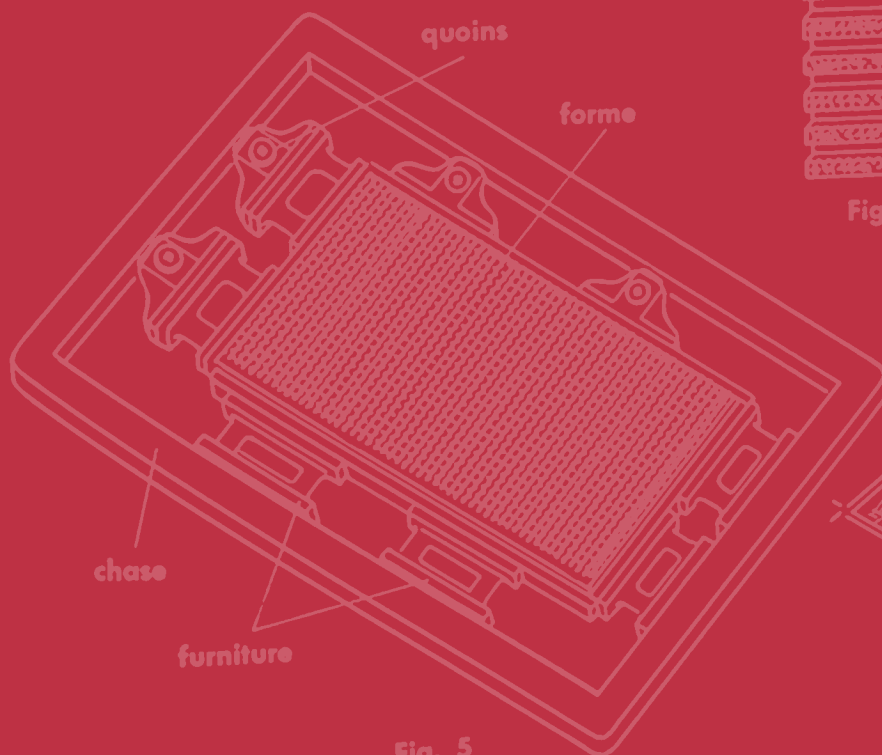


Fig. 5



Fig. 6

La Unidad no es un atajo: Construir desde el debate y el acuerdo

Todos sabemos que nuestro partido ha participado en varias coaliciones políticas a lo largo de los años, partiendo en los años 30 con el olvidado Block de Izquierda hasta hoy con el Socialismo Democrático. Inclusive, ha existido en nuestra historia tentativas de unificarse con otros partidos; el caso más destacable fue con el Partido Comunista en los años 40, como ahora ocurre con el Partido Por la Democracia (PPD) y el Partido Radical (PR). Pero, ¿qué entendemos por unidad? Muchos creen que una unidad es simplemente luchar hermanados por un fin común o un enemigo común, por lo que, por las emociones del momento y la clara inmadurez política, prefieren saltar cualquier tipo de traba y formar lo más pronto posible aquel frente político. Creo yo que, si uno desea un frente político sólido, debe tener en claro que una unidad real no es fácil de conseguir, no se consigue de la noche a la mañana, sino que es un proceso extenso y difícil. Por ejemplo, si nosotros, militantes de la Juventud Socialista, queremos aspirar a un frente junto a las Juventudes Comunistas, tiene que haber un proceso de discusión, donde se ponga en la mesa un programa político común y una práctica común, donde se discuta estrategia y táctica. ¿Por qué, si no, de qué serviría? ¿De qué serviría estar bajo un mismo frente, pero sin las mismas metas? Simplemente sería absurdo y estéril, no nos llevaría a nada porque tarde o temprano se rompería. Solo hay que mirar las experiencias políticas en las universidades: diferentes colectivos se unen para obtener su centro de estudiantes, casi todos con un programa formado, pero con una unidad más de papel que de concreto, porque al primer roce, a la primera derrota, se disuelve. ¿Y por qué pasa? Porque estas unidades, figurativamente hablando, tienen un techo, pero no un suelo, no

Creo yo que, si uno desea un frente político sólido, debe tener en claro que una unidad real no es fácil de conseguir, no se consigue de la noche a la mañana, sino que es un proceso extenso y difícil

llevan a cabo el debido proceso de debate y no llegan a visualizarse como un frente dinámico, que pueda existir como gobierno universitario, pero también como una oposición si llegasen a perder. Si se desea una unidad efectiva y sincera, indudablemente, deberá de ocurrir un proceso de discusión profundo, donde se discuta desde lo más grande hasta lo más pequeño, porque para llegar a un acuerdo se deben de llegar a los mismos puntos programáticos, y eso no significa ceder la independencia, pero sí que todos estén de acuerdo en la estrategia, en la táctica y esencialmente en el programa. Y ojo, esto considero que cae en cuenta para cualquier tipo de unión, sea de sectores, de frentes o de partidos, porque en el caso actual de la tentativa de unificación con el PPD y el PR, es necesario un debate donde se aclaren posiciones y aspiraciones. ¿Se integrarán al Partido Socialista o será un nuevo partido? ¿El PPD hará un nuevo sector? ¿Aspiran a cambiar el partido? ¿Quieren ser parte de la dirigencia? Hay más preguntas que respuestas, muchas preguntas que requieren ser respondidas.

La unidad también tiene diferentes maneras de ser organizada estratégicamente; no siempre tiene que ser el típico cliché de coalición electoral. Por ejemplo, puede ser organizada para que los partidos wburgueses y los partidos proletarios luchen contra un enemigo común, como es el caso del Frente Popular, o puede ser organi-

zada para aglutinar a todos los partidos de los trabajadores y luchar en contra de la burguesía, como lo es el Frente Único. Hay diferentes maneras de optar en la organización de una coalición política, pero eso dependerá siempre del contexto específico, de los acuerdos que se lleguen y de los fines estratégicos que se tengan. Y por eso mismo, si se desea entrar en un proceso de unificación con el PPD y PR, tenemos que tener en claro cómo será organizado. ¿Sería una Federación de Partidos para que sobrevivan los partidos pequeños? ¿Se unen a nuestro partido? Ni idea, pero si se da el caso de que los compañeros decidan integrarse plenamente al partido, espero que ingresen de manera ordenada y disciplinada, acatando lo que tengan que acatar y convirtiéndose en militantes plenos del Partido Socialista y que no aspiren a tener un pequeño partido dentro de otro.

Compañeras y compañeros, creo firmemente que, para un proceso de unificación, sea en la universidad, en el sindicato o entre partidos, tienen que existir pautas claras que se sigan y se cumplan, como lo es una amplia discusión programática. Si se aspira a una unidad real, tenemos que llevar a cabo el debido desarrollo para que el trabajo esté bien hecho, porque como dice el dicho popular: “El flojo trabaja dos veces”. Por ello, toca trabajar de manera eficiente y activa, para no ser un flojo que le toque trabajar dos o más veces.



TEXTO

Lord Callampa

El socialismo democrático

Tras el golpe de estado, el proceso de renovación y el retorno a la democracia, el Partido Socialista adhirió a los valores democráticos como absolutamente inseparables e inherentes al Socialismo como concepto, pero, ¿Qué es lo que entendemos como un “socialismo democrático”? ¿existe realmente algo así?

Empezando por el inicio, debemos hacer desde ya la distinción con las ideas de la socialdemocracia, que si bien tienen alguna que otra similitud, distan bastantes entre sí. La socialdemocracia, si bien busca la mejora de las condiciones de la clase trabajadora, lo hace dentro del marco de las economías capitalistas y acepta al capitalismo como una especie de fin epocal incluso antes de la caída del Muro de Berlín, es decir, si bien tiene la intención, carece de los medios reales de lograr las transformaciones revolucionarias que los pueblos a nivel internacional necesitan, ya que se termina quedando en formas de “reformas parche”. Por su parte, lo que será descrito como “Socialismo Democrático” es un poco más complejo que esto. Para empezar, tomando como base los escritos del teórico greco-francés Nicos Poulantzas, el socialismo democrático tiene el contenido revolucionario del que carece la socialdemocracia moderna, entendiendo que este contenido revolucionario pasa por la radicalidad de los cambios y no de los medios por los cuales son obtenidos estos cambios, es decir, el socialismo democrático busca efectivamente la superación del modelo capitalista en pos de establecer el socialismo. En otras palabras, reconoce que la lucha democrática tiene la capacidad de transformación del aparato del Estado, y por extensión, de la superación del capitalismo mientras se reconoce al Estado como más que un simple aparato de dominación

de una clase sobre otra, sino como un terreno de lucha, esto quiere decir que el socialismo democrático no es solo el enfrentamiento al Estado, si no que también su transformación.

A pesar de esto, debemos ser conscientes de que hay ciertos riesgos, debemos tener la claridad de mantener recta la lucha democrática y revolucionaria, por ejemplo, el carácter revolucionario (y por ende, su carácter socialista) del socialismo democrático se pierde si la lucha se encierra dentro de la institucionalidad del Estado (en el Senado por ejemplo), la lucha del socialismo democrático debe darse tanto dentro como fuera del Estado (creciendo este como alternativa tanto al Poder Dual del marxismo-leninismo y del reformismo parche de la socialdemocracia), como dijo Poulantzas, el avance del socialismo debe ser concebido como un proceso de rupturas dentro de la continuidad, combinando la movilización y acción popular con la acción dentro de las instituciones existentes, por ende, el socialismo democrático no es una lucha cualquiera por la conquista del poder político, sino que trata sobre la transformación radical de las relaciones de poder dentro del Estado y la Sociedad, manteniendo las libertades y derechos fundamentales. La aceptación de la lucha democrática no quiere decir en ningún momento que se abandona la necesidad de establecer una sociedad alternativa a la capitalista, sino que reafirma el carácter democrático del concepto ya que se compromete a respetar las libertades políticas que existen en las democracias liberales ya que estas son el resultado de las mismas luchas populares que siguen vigentes, teniendo siempre claro que esta democracia liberal no debe ser aceptada por los Socialistas ya que solo aporta a reproducir el régimen capitalista.

Pero, ¿a qué quiero llegar con todo esto?, a lo que quiero llegar es que las transformaciones deben, efectivamente, tener la radicalidad revolucionaria que significa luchar por una socie-

El socialismo democrático no es una lucha cualquiera por la conquista del poder político, sino que trata sobre la transformación radical de las relaciones de poder dentro del Estado y la Sociedad, manteniendo las libertades y derechos fundamentales

dad socialista, siempre manteniendo un cauce institucional, entendiendo “institucional” por el respeto a las libertades políticas de las democracias liberales. ¿Significa esto que el socialismo democrático acepta la democracia liberal como fin?, no. Significa que el socialismo democrático reconoce en la democracia liberal, y en el Estado

como lo conocemos, un terreno de lucha revolucionaria, donde las clases obreras de nuestro país deben ser las indiscutidas protagonistas revolucionarias y democráticas de las mismas luchas, que empujan-

do los cambios radicales y respetando la institucionalidad del Estado, tarde o temprano desembocará en esa utopía que sabremos materializar, el establecimiento de una sociedad socialista, si queremos seguir ejemplos históricos dentro del Partido, podemos hablar de la República Democrática de Trabajadores planteada en algún momento por González Rojas y Ampuero.

Ahora, es deber de nosotros los socialistas, saber construir el Socialismo desde el Partido junto al pueblo de Chile. Esto da un aviso sobre el rumbo que el Partido debe de tomar a futuro si quiere mantenerse como aquel partido que supo interpretar las demandas de los trabajadores chilenos y llevarlas como bandera de lucha durante años. El Partido Socialista de Chile debe definirse claramente como un partido socialista democrático y no uno socialdemócrata, es decir, debe comprometerse claramente con la superación del capitalismo con un programa claro y fuerte, de carácter nacional y popular, para esto, debe realizar una interpretación actual de sus propios principios, es decir, saber ser la expresión política de los trabajadores manuales e intelectuales, de la técnica, la ciencia y la cultura, de hombres y mujeres que aspiran a una sociedad socialista, con un marxismo crítico de corte latinoamericano e internacionalista, enriquecido por el avance científico y social. Es nuestro deber llevar una nueva creación heroica en la luminosa senda

proletaria hacia nuestra liberación sino queremos que el Partido se estanque (más de lo que ya está) en meras movilizaciones electoralistas cada cierta cantidad de años para lograr algún cargo y perpetuar el mismo sistema que prometió superar el día en que fundó. Es nuestro trabajo volver a abrir las grandes alamedas por las que pase el hombre y la mujer libres.

Me gustaría cerrar con otra cita a Nicos Poulantzas, gran teórico del socialismo democrático: **“El Socialismo será Democrático o no será”**



TEXTO

Eduardo Carcamo

La segunda renovación socialista no ha tenido lugar

Jean Baudrillard, en una serie de ensayos publicados en *Libération* y *The Guardian* en 1991, planteó dos ideas y una pregunta respecto a la Guerra del Golfo:

1. *La Guerra del Golfo no tendrá lugar*
2. *¿Está teniendo lugar realmente la Guerra del Golfo?*
3. *La Guerra del Golfo no ha tenido lugar*

Esto para afirmar que si bien los hechos de la Guerra del Golfo fueron reales, fueron bastante distintos a como fueron presentados por Occidente.

Tomando esta idea del pensador francés, y considerando lo que se viene escuchando desde el año pasado respecto a una “segunda renovación socialista” y la fusión de la centroizquierda, esbozaré tres planteamientos de manera concisa:

La segunda renovación socialista no tendrá lugar

Es cosa de ver quienes impulsan actualmente esa idea. Se han referido en los medios masivos a aquella el compañero Carlos Ominami (quien es señalado como el primero en plantear la necesidad de una segunda renovación), el compañero Alfredo Joignant y Natalia Piergentili. Además, ha sido discutida por otros académicos del Partido, del Socialismo Democrático y frenteamplistas en varias columnas y conversatorios. Incluso,

de la mano del compañero Ricardo Solari, del ya referido compañero Joignant, de Guido Girardi, entre otros viejos conocidos del ámbito intelectual de la izquierda nacional, en el mes de abril de 2024 se presentó un Manifiesto del Socialismo Democrático, que buscó la nada fácil tarea de unificar criterios dentro de la centroizquierda, mirando al futuro.

Con todo, a los que leyeron aquel manifiesto o las columnas al respecto, que escucharon o estuvieron presentes en los conversatorios, les pregunto: ¿Lo que se lee o escucha es algo distinto de lo que viene impulsando el Instituto Igualdad o la Fundación Chile 21 por lo menos desde hace una década? ¿Es distinto a las resoluciones del XXXII Congreso Carlos Lorca Tobar? ¿Qué se renovó realmente ahí? Más que renovación, estamos viendo un reciclaje de ideas que se han planteado durante todo el siglo XXI a escala global.

¿Está teniendo lugar realmente la segunda renovación socialista?

Por lo anterior, más allá de un par de columnas y conversatorios de los personajes anteriormente referidos es difícil hablar de que esté en proceso una segunda renovación socialista. Si por “renovación” hablamos del repunte que ha tenido este último tiempo la militancia de la Juventud Socialista luego de años de desidia, entonces el concepto de renovación sería tremendamente limitado y estaría sujeto a los buenos tiempos que tenga el Partido. Por otro lado, si entendemos “renovación” como renovación ideológica, es altamente discutible aquello. Una renovación de las ideas socialistas no pasa por incluir los conceptos “inteligencia artificial”, “crisis climática”, “feminismo” en las resoluciones del Partido, ni tampoco pasa porque sea tema dentro del Instituto Igualdad. Menos aún podemos hablar de “renovación” por el solo hecho de que los chicos theorycels dentro de la Juventud Socialista estén leyendo a los autores de moda dentro de la izquierda actual como Enzo Traverso o Juan Íñi-

go Carrera.

Aun asumiendo que hay en curso una segunda renovación socialista, sería difícil definir qué la caracteriza, ya que, al menos en la Juventud, no se ve un impulso destinado a crear nuevas ideas en el corto plazo, sino que, muy por el contrario, hay una actitud dirigida a retornar al debate de ideas dejadas de lado por el Partido, como la lucha de clases o el papel del Estado en el socialismo. No hay nada de renovación ahí y no hay nada de malo con ello. Frente a la inexplicable ansiedad de la adulta por impulsar en los medios una segunda renovación y la “Federación” o “Partido único” socialdemócratas, la Juventud simplemente se está tomando su tiempo para decidir las banderas de lucha que debe sostener el Partido de ahora en adelante. Es sabido a la interna que los jóvenes del lote de la Renovación en Santiago están volviendo a Marx, Althusser, Poulantzas, entre otros, pero también es sabido que la facción más radical del almeysismo joven, presente principalmente en el tercerismo de Ñuble y del Biobío, también vuelven a Marx, pero desde una interpretación distinta, e incluso reivindicando la idea de desrenovación socialista o de vuelta a las raíces del Partido. Más allá de las diferencias (que varias veces han devenido en peleas y descalificaciones por redes sociales), siempre va a ser enriquecedor el debate interno.

Es imposible llegar a una segunda renovación socialista si seguimos las orientaciones planteadas en las construcciones comunicacionales de los compañeros más influyentes del Partido, desprovistas de cualquier debate a la interna y fabricadas en think tanks.

Teniendo en cuenta lo anterior surge la interrogante: ¿Qué es lo que tenemos que renovar? ¿Hay algo que conservar de la tradición y actualidad socialistas, o “todo lo que existe merece perecer”? ¿Cuáles serán las ideas que van a inspirar la segunda renovación socialista? Veremos.

La segunda renovación socialista no ha tenido lugar

Por algo bastante simple. Es imposible llegar a una segunda renovación socialista si seguimos las orientaciones planteadas en las construccio-

nes comunicacionales de los compañeros más influyentes del Partido, desprovistas de cualquier debate a la interna y fabricadas en think tanks. Menos aún si usamos los códigos de guerras culturales importadas del primer mundo. Imposible si tenemos a la compañera Vodanovic y el compañero Joignant hablando sobre la izquierda woke como si al trabajador chileno le importara saber qué es eso.

Claro está que nosotros, como jóvenes, no podemos quedarnos simplemente como escolásticos de lo que dijeron otros hace 100 años atrás, pero la diferencia es que tenemos el tiempo a nuestro favor, y por lo mismo no tenemos que dejar que la ansiedad de los viejos (y de varios millenials, por qué no decirlo) nos lleve a errores de táctica y estrategia, empujándonos de nuevo al mal menor y al there's no alternative socialdemócrata. Nadie mejor que nosotros, que vivimos en carne propia el calor de la revuelta de 2019, la pandemia global del 2020-2021 mientras estudiamos, y que vivimos la desilusión post-proceso constitucional. Nadie mejor que nosotros, los que no tenemos nada que perder, para dilucidar los problemas y desafíos de los años venideros.

¡La renovación es para los jóvenes!



TEXTO

Vicente Serrano

El rol de la juventud socialista frente a los desafíos del Chile contemporáneo

En el Chile de hoy nuestra juventud enfrenta desafíos que demandan un compromiso político profundo y transformador. Desde la crisis climática hasta las desigualdades sociales, los jóvenes no solo somos testigos de estos problemas sino también agentes de cambio capaces de enfrentarlos. Vivimos en un contexto donde las brechas sociales se hacen cada vez más amplias y donde las decisiones políticas que se toman hoy afectarán profundamente nuestro futuro. La crisis del agua, la precariedad laboral, la falta de acceso a una educación pública de calidad y la inequidad de género son solo algunos de los problemas que nos exigen actuar con urgencia. Es por ello que la militancia socialista debe ser un faro que guíe a la juventud hacia un cambio real y profundo.

La Juventud Socialista tiene una responsabilidad histórica representar las aspiraciones de justicia social, igualdad y progreso que han marcado el legado de nuestro partido. Sin embargo este compromiso no puede limitarse a la teoría

debe traducirse en acción concreta en nuestros barrios, colegios, universidades y espacios laborales. El socialismo no es solo una ideología que se lee en libros es un movimiento que debe materializarse en políticas públicas en la lucha contra el capitalismo que perpetúa las desigualdades y en la organización popular que construya un país más justo para todas y todos.

Es fundamental que desde nuestra militancia promovamos un socialismo renovado capaz de dialogar con las nuevas generaciones. Esto significa incorporar temas como el feminismo, el ecologismo, los derechos de las diversidades y la lucha por una educación pública de calidad. Todo esto enmarcado en una visión colectiva donde lo comunitario prevalezca sobre el individualismo que muchas veces impone el sistema neoliberal. La juventud socialista debe ser una fuerza capaz de integrar y visibilizar todas las luchas entendiendo que la opresión no tiene un solo rostro sino múltiples y que solo con la unidad de las diversas luchas podremos construir un país más justo.

Nuestra tarea no es sencilla pero es urgente. La juventud socialista debe ser un faro de esperanza una fuerza que articule la resistencia y la construcción de una sociedad más equitativa. En este sentido el trabajo territorial, las movilizaciones y la participación en los espacios de decisión política son esenciales para avanzar en la transformación que necesitamos. La juventud socialista no debe ser solo un sector de apoyo al partido sino el motor que impulse las discusiones políticas y las propuestas de cambio. Es desde nuestra mirada fresca, innovadora y con la fuerza de la juventud que podremos cuestionar los sistemas de poder establecidos y proponer alternativas que realmente mejoren la vida de las mayorías.

Pero más allá de los desafíos y las luchas es

importante recordar que somos la generación que puede redefinir el futuro de Chile. Este es un momento crucial donde las decisiones que tomemos hoy tendrán un impacto irreversible en las próximas décadas. No solo estamos luchando por el futuro de nuestro país sino también por el legado que dejaremos a las futuras generaciones. En nuestras manos yace la posibilidad de construir una sociedad donde la dignidad, la justicia y la igualdad sean los pilares fundamentales. Así como lo hicieron aquellos que nos precedieron, debemos ser valientes, audaces y firmes en nuestras convicciones. Solo así la juventud socialista será recordada como la fuerza que transformó a Chile para que todos sin importar su origen, tuvieran un lugar en una sociedad verdaderamente justa.

A stylized, dark blue graphic on a dark blue background. It features a raised fist holding a book with horizontal lines representing pages. The fist and book are enclosed within a circular outline. Below the circle is a five-pointed star. The text 'PUÑO Y LETRA' is superimposed over the center of the graphic.

PUÑO Y LETRA



Confío en que vaya bien, porque no tienes idea de
cuánta esperanza me da escribir estas pal
Te quiero mucho y prometo legar el mejor mundo
posible a los nietos que nunca te di.

ESPERANZA

TEXTO

José Manuel Miranda C.

Mamá:

Llegué sano y salvo. Es maravilloso aquí, más de lo que imaginaba. En tiempos de antaño no perdía la oportunidad de criticar este lugar: una masa chupa-agua de monocultivo sin fauna ni futuro. Desde las guerras verdes que eso está cambiando, lo sabes bien. Todo por lo que se peleó, todo lo que se perdió, es hoy la tierra del cultivo que dará los frutos del mañana. Este lugar entrega luz a nuestro futuro como humanidad. Hoy es poco más que lo que decía de joven, pero los proyectos de reemplazo de flora y de reubicación de fauna dan la impresión de que este podría ser el nuevo África que necesitamos. El agua sintética de la que te también te hablé ha hecho de las suyas. No se puede hacer mucha, pero será suficiente para sobrevivir mientras se empieza la purificación de la que ya existía.

No te imaginas la comunidad acá. No hay comparación con las dinámicas de la pre-guerra. No nos pagan, pero nadie parece pedir un sueldo por sus actividades. Estar participando en la reconstrucción de la humanidad parece ser sueldo suficiente. Tenemos geólogos, ecólogos, y meteorólogos en el trabajo de re-terraformación. Arqueólogos e historiadores viajan por el mundo recopilando, recuperando y registrando toda la historia antigua que se esconde entre tanta contaminación y muerte. Nosotros, los antropólogos, junto con los sociólogos nos encargamos de registrar la sociedad actual a profundidad para la posteridad, y de mediar entre los distintos grupos humanos que hay aquí. Esta vez nos aseguraremos de que no se repita la historia.

El proyecto del Planificador Central va excelente. Tal y como se estimaba, no falta material.

Chatarreros y buzos se reúnen aquí cada 3 meses con toneladas de lo que, en otros tiempos llamaríamos basura electrónica, metálica, plástica, y, a veces, cemento. Casi todo dentro de esas categorías es útil. Programadores y economistas están día a día perfeccionando lo que yo asumo que se llama algoritmo (no conozco aún los tecnicismos) con el que superaremos el desigual e insustentable modelo de antaño. Pero para eso falta mucho, nos dicen. Será una construcción enorme, que tendrá ojos en todo el mundo, juntando tendencias, prediciendo desastres, y entregando estimaciones de producción. Todo gracias a las técnicas legadas por los últimos años de preguerra, o como les decimos acá, la era de “Crisis Crónica“. Gracias al trabajo de estos héroes del futuro, al fin tendremos nuestro molino, y este sí producirá electricidad para todos.

Espero verte pronto por estos lugares. Ojalá puedas preguntar y me cuentas cómo va la reconstrucción por Sudamérica. Confío en que vaya bien, porque no tienes idea de cuánta esperanza me da escribir estas palabras. Te quiero mucho y prometo legar el mejor mundo posible a los nietos que nunca te di.

Se despide con cariño

Tu primer hijo.

PD: Te escribo en el papel conmemorativo que se nos dio a todos quienes trabajamos en este esfuerzo, está hecho del *Enterolobium cyclocarpum* que se está reemplazando aquí en Beijing.

TEXTO

Alonso Ríos Inostroza

Soy visera y soy sangre



Soy visera y soy sangre
Soy el llanto de la viuda,
El grito del torturado,
Soy la pena y soy la rabia
en la mirada del ahorcado,

Soy la asfixia del ahogado,
Las cenizas del quemado,
Cada miembro mutilado
de quien fue descuartizado,

Soy la guitarra de Violeta,
El verso de Nicanor,
Los poemas de Gabriela,
Un discurso de Salvador,

Las uñas de Victor Jara
que a la fuerza le arrancaron,
El sonido reprimido
de una lengua que cortaron

Soy el hambre de los pobres,
Soy la carne de los ricos,
Soy visera y soy sangre,
Soy chicha y también vino,

Soy el llanto de la viuda,
y el grito del torturado,
Soy la crudeza del silencio
de aquel quiltro condenado.

Tiempo **fuera**

Hay que endurecerse sin perder la ternura -y las risas-

Las increíbles aventuras de Olivio

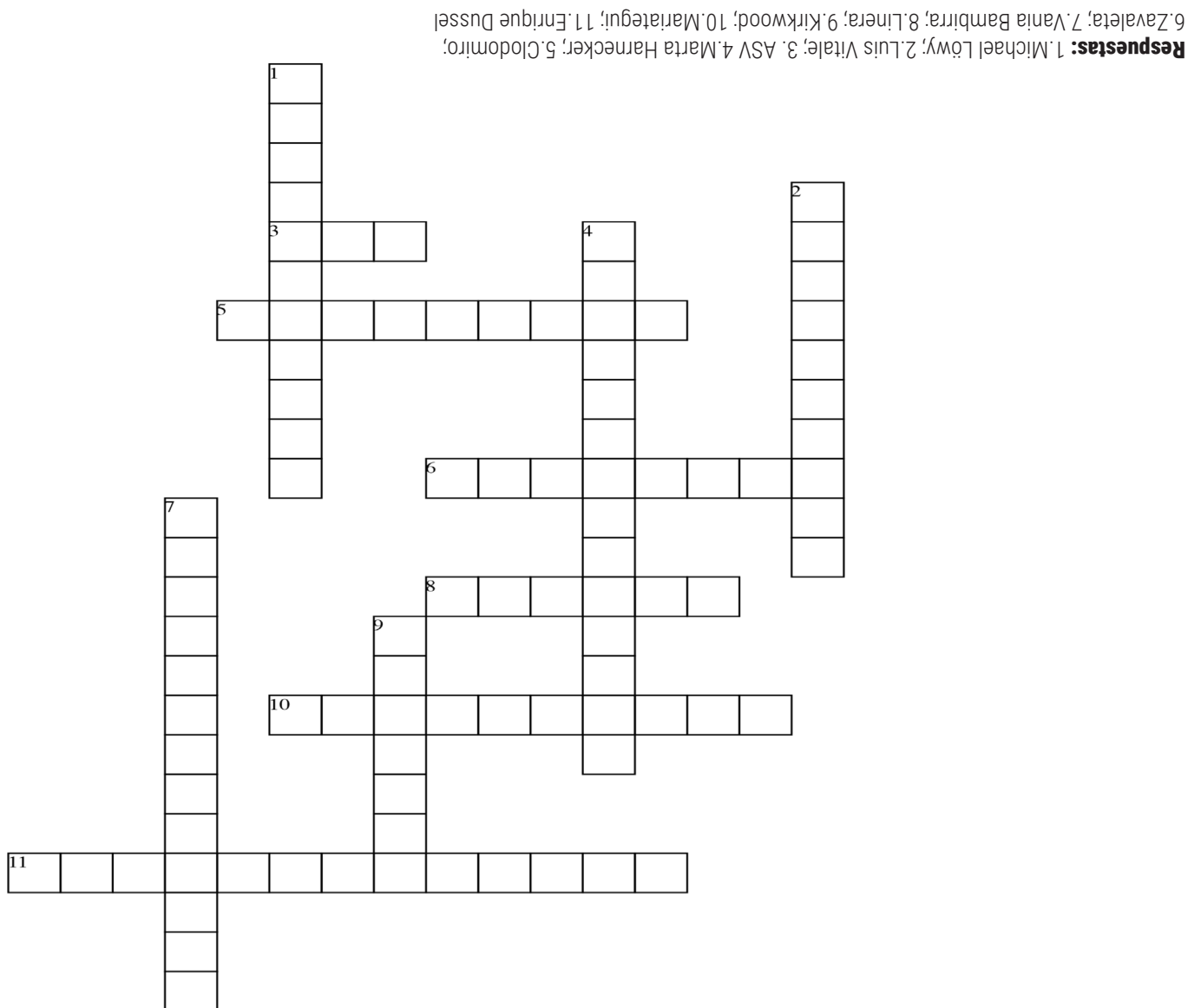


OLIVIO: MI PRIMER CC



***¿Que significa CC?** Para el militante esta sigla cambia con el tiempo. Desde la militancia basal solo se interpreta como **Corta Calle**, pero con el tiempo, cuando entran al Comité Central, opera una simpática transformación. El militante grita menos, se viste mejor y las viejas siglas revolucionarias pasan a significar solamente que tenemos una reunión extensa y con algun sandwich que se podría comprar regularmente y con intervenciones más cortas.

Crucigrama



HORIZONTALES

3. Iniciales de un filósofo, poeta, escritor y profesor hispano-mexicano. Intelectual de la Filosofía de la Praxis.

5. Nombre de un abogado, profesor y político chileno. Uno de los dirigentes más importantes del Partido Socialista de Chile

6. Apellido de un sociólogo, político y filósofo boliviano. Fue ministro y diplomático en el gobierno del MNR en Bolivia.

8. Segundo apellido de un político y teórico marxista boliviano, trigésimo octavo vicepresidente de Bolivia.

10. Apellido del precursor del marxismo latinoamericano. Escritor, periodista, político, filósofo y fundador del Partido Socialista Peruano.

11. Nombre completo de un académico, filósofo, historiador y teólogo argentino. Fue el principal fundador de la filosofía de la liberación.

VERTICALES

1. Nombre completo de un sociólogo y filósofo franco-brasileño. Estudioso del cristianismo de la liberación y exponente de la teoría eco-socialista.

2. Nombre completo de un historiador, académico e intelectual chileno-argentino. Militante trotskista, fue un activo defensor de movimiento obrero y sindical chileno y uno de los fundadores del MIR.

4. Nombre completo de una periodista, escritora, psicóloga, socióloga e intelectual chilena. Militante del Partido Socialista de Chile y principal redactora de los Cuadernos de Educación Popular.

7. Nombre completo de una economista, socióloga y politóloga brasileña. Fue una de las fundadoras de la Teoría Marxista de la Dependencia.

9. Apellido de una socióloga, politóloga, teórica, catedrática y activista feminista chilena. Militante socialista y considerada una de las fundadoras e impulsoras del movimiento feminista de Chile en la década de 1980



América Renace

El día 21 de septiembre sale en la portada del diario "La Tercera", la imagen de un grupo de militares quemando el cuadro **"America Despierta"**, de los "geografos revolucionarios" **Patricia Israel** y **Alberto Perez**. Esto fue parte del trabajo realizado por la dictadura militar de Pinochet para censurar la producción cultural popular y de la izquierda chilena.

contra portada contra el olvido

Nuestra portada, realizada por Camilo Bascuñan bajo la propuesta muralista realizada por Dante Vera como nuevo estilo de muralismo del socialismo joven, es un homenaje al espíritu de una america libre y revolucionaria que no pudieron quemar. **Si antes fue "América Despierta" hoy en nuestra revista es "America Renace"**.

